

Actualidad del trauma

Germán García

Serie TRI

 grama
EDICIONES

■ Germán García

Actualidad del trauma

Curso breve enero 2004

Las descripciones de Freud

Las posiciones de Lacan

Sugerencias de Eric Laurent

Las variantes en juego

serie *tri*
igrama
EDICIONES

2005

Actualidad del trauma



Editores:
ALEJANDRA GLAZE
DANIEL FEIJOÓ

© GRAMA ediciones, 2005.

Fondo de la Legua 2467, Edif. 3, Dto. 40
(1640)-Martínez, Pcia. de Buenos Aires.

Tel.: 4801-5157 · grama@gramaediciones.com.ar

<http://www.gramaediciones.com.ar>

García , Germán
Actualidad del trauma - 1a ed. - Buenos Aires : Grama
Ediciones, 2005.
96 p. ; 21x14 cm. (Serie Tri dirigida por Alejandra
Glaze)

ISBN 987-1199-07-4

1. Psicoanálisis 2. Trauma I. Título
CDD 150.195.

Transcripción: Alicia Alonso

Hecho el depósito que determina la ley 11.723
Queda prohibida la reproducción total o parcial de este
libro por medios gráficos, fotostáticos, electrónico o
cualquier otro sin permiso del editor.

IMPRESO EN ARGENTINA

Indice

Las descripciones de Freud **5**

21 Las posiciones de Lacan

Sugerencias de Eric Laurent **51**

73 Las variantes en juego

Las descripciones de Freud

I

Voy a empezar por poner en cuestión un lugar común, que consiste en creer que lo que escuchamos, cuando alguien habla, es un lenguaje que podríamos descifrar mediante un código. En otras palabras, voy a comenzar por poner en cuestión *la pasión metalingüística*. En este momento, en la Recoleta, hay una exposición de fotografías de Greta Stern, una fotógrafa muy famosa. Estas fotografías son ilustraciones de sueños que eran descifrados en *Idilio*, una revista femenina a la que muchas mujeres enviaban sus sueños. Butelman y Germani habían inventado un profesor que respondía interpretando y Greta Stern, mediante una serie de fotografías, hacía el montaje del sueño. Ahora bien, uno podría demostrar que para hacer ese trabajo, que es parte de la historia del psicoanálisis, había que ser jungiano. Por ejemplo, si en los sueños aparecía un león, ellos interpretaban, deduciendo mecánicamente, que se trataba de alguien que temía a sus instintos, dejando de lado que, a lo mejor, se trataba de alguien que tenía un tío con ese nombre, León. Por esa razón, la mayoría de las veces la pasión metalingüística termina en grandes caricaturas. Explica tanto que no explica nada, concluyendo en afirmaciones del estilo: "¡Al fin y al cabo todo se reduce al Complejo de Edipo!", o: "¡Todos somos hijos de una mujer y un hombre!". Ciertamente el descrédito del psicoanálisis, especialmente en el mundo anglosajón, es consecuencia de haberse convertido en una teoría teleológica, finalística, una teoría donde el que está escuchando se pone en la posición de saber, de antemano, dónde va a ir el otro: es cuestión de esperarlo y nada más. Ese descrédito está muy ligado al tema que vamos a tratar.

En los Estados Unidos, desobedeciendo una sugerencia de Sigmund Freud, el psicoanálisis entró rápidamente en el estrado judicial. En un trabajo sobre el peritaje forense, habiendo sido consultado sobre el tema, Freud responde que le parece que es muy interesante estudiar delincuentes y criminales, pero que aquello que el psicoanálisis pudiera deducir no debía subir al estrado judicial. No podía ser utilizado como atenuante ni como agravante. Esta era su posición. Rápidamente, algunos de sus discípulos se hicieron criminólogos psicoanalíticos y empezaron a subir al estrado y argumentar a favor o en contra de distintas situaciones. En Estados Unidos, esa actitud condujo a un problema. Cuando alguien era acusado de algún tipo de delito sexual, rápidamente se llamaba a un psicoanalista que certificaba que todas las personas, aún los niños, tenían fantasías sexuales y que, por lo tanto, seguramente se trataba de una fantasía. De esta manera, hasta los años '50, se utilizó la supuesta fantasía infantil como argumento atenuante en las acusaciones de paidofilia. Pese a esto, a partir de los años '50, una serie de personas empezaron a juntar información verificable. Cuarenta años después el descrédito cayó sobre el psicoanálisis y cualquier fantasía, cualquier sueño u ocurrencia de que alguien había sido abusado era tomado como una prueba. Lo contrario era hacerle el juego a una teoría de la fantasía sexual que venía a disculpar el delito. El psicoanálisis se metió en un enredo del que, a cara o seca, no pudo salir o, mejor dicho, pudo salir porque salió de la lengua anglosajona, directamente salió de esa cultura.

Hace un tiempo, en el Centro Descartes, comentábamos la lectura de *Por qué Freud estaba equivocado*¹, un libro en el cual ya no se trata de discutir si estaba equivocado o no, sino de afirmar. Esta es la posición anglosajona. Nosotros no nos angustiamos mucho porque vemos la lectura que ellos hacen, y como no nos parece la más conveniente, seguimos con la nuestra. Pero es interesante saber qué tipo de *abuso metalingüístico* provoca esa posición. Me refiero a aquellos que

¹ WEBSTER, Richard, *Por qué Freud estaba equivocado*, Destino, Bs. As., 2002.

creen que tienen una teoría que puede descifrar de manera unívoca, independientemente de las contingencias de una historia, el sentido de lo que alguien está diciendo. El retorno masivo del concepto de trauma es un efecto de ese abuso. Uno puede leer, por ejemplo, en las páginas de psicología de algunos diarios, un cúmulo de desdichas cotidianas que, evidentemente, no están escritas en ninguna doctrina, sino que ocurren cada día a personas concretas. Pero, si uno quiere tener una teoría generalizada sobre el tema, está desarmado, dicha teoría no tiene ningún valor explicativo. Para empezar, porque es anterior a eso a lo que se aplica. Por esta razón voy a tratar de mostrarles que la oposición fantasía/trauma es falsa. No hay una elección entre trauma y fantasía, tampoco se trata de que si tengo una fantasía entonces no hubo ningún acontecimiento del mundo, o a la inversa, si existe un acontecimiento del mundo entonces no tengo ninguna fantasía. La cuestión está ligada a la contingencia de un encuentro. Se trata, por lo tanto, de despejar un equívoco: para el psicoanálisis el acontecimiento no tiene que ser necesariamente terrible para ser traumático. El trauma psicoanalítico, a diferencia del médico, no se refiere a la violencia del acontecimiento; el factor que Sigmund Freud subraya es la sorpresa. Quiere decir que lo traumático del acontecimiento está ligado a la sorpresa de que eso ocurra.

La teoría del trauma tiene dos momentos; el primero posee las características de una teoría intimista, está basado en una hipótesis tomada de la histeria. El segundo tiene como finalidad responder a los traumas de la guerra de los años '14. A propósito de esta guerra, el otro día vi un documental extraordinario sobre la gripe; se calcula que la enfermedad se convirtió en una pandemia que arrasó, matando alrededor de ochenta millones de personas en dos años. Esto viene al caso porque quiere decir que cuando Freud escribe "Duelo y melancolía", en el año 1917, no está escribiendo "en el cielo de Platón" una hipótesis cualquiera, sino que está respondiendo a hechos muy concretos. Por un lado, la caída luego de la guerra, de los valores que se venían construyendo y, por otro, esta especie de pandemia que desarma todo el saber de

la medicina dejándola impotente. Lo único que pueden hacer es ir enterrando gente y esperar.

Volviendo a la descripción del trauma, el otro término que vamos a subrayar es la extrañeza. Si bien hay sorpresa, digamos que quien tiene un trauma también tiene la extrañeza de ese trauma, si no fuera así tendría la evidencia y podría decir: "Es un trauma por esto y aquello..." pero, en general, las personas no tienen una explicación. Voy a dar un ejemplo simple. En los años '60 estuvieron de moda las corrientes de las teorías de la comunicación. Gregory Bateson, Don Jackson, Jay Haley y John Weakland escriben *Hacia una teoría de la esquizofrenia*; simultáneamente, Laing y otros escriben *Locura, cordura y familia*; ambos querían probar la noción de mensaje contradictorio, en términos de la teoría comunicacional, introduciendo y definiendo el concepto de "doble vínculo". A través de distintos relatos se referían a la situación que se produce, por ejemplo, cuando alguien le dice a otro que quiere ayudarlo y le ocasiona un daño; en este sentido, en uno de los libros citan el caso de una madre que abraza tanto a su hijo que lo asfixia, convirtiendo la ayuda en un ataque. Asimismo, los autores cuentan el caso de una joven que se vuelve esquizofrénica y ubican, entre las causas, los mensajes contradictorios de su padre. Pero existe un abismo entre el hecho de que un padre le diga a su hija uno o múltiples mensajes contradictorios y lo espectacular de la esquizofrenia, y su etiología. Entonces, a pie de página, escriben una nota donde aclaran que, seguramente, un psicoanalista encontraría ahí motivos edípicos, pero eso, a ellos, no les interesa. Lo cual me parece muy bien, porque ellos no tienen explicación para eso. ¿Qué quiero subrayar con esto? Que la hipótesis de que el comportamiento de un tercero explicaría cualquier tipo de estructura patológica es altamente improbable. Por último, añadamos a lo dicho, que la teoría de la comunicación se hundió rápidamente. Volviendo entonces a la noción de extrañeza, ustedes saben que en la psicosis se habla de perplejidad y también saben que Jacques Lacan amplió esta cuestión a los fenómenos enigmáticos no solamente en las psicosis, sino también en las neurosis. Ahora bien, en general, cuando alguien consulta tie-

ne una demanda de sentido; tanto es así que si uno pone cara de estar perplejo ese que consulta se angustia de la perplejidad en juego. En consecuencia, si es tan fácil colocarse en una posición metalingüística y decir: "Lo que le pasa a usted es esto y aquello..." es porque casi siempre está en juego ese pedido, surgiendo entonces la tentación de colocarse en el lugar de quien tiene esa explicación, más aun cuando el otro la pide sin importarle mucho.

II

Sigmund Freud separa las psiconeurosis de las que denomina neurosis actuales:

PSICONEUROSIIS / NEUROSIIS ACTUALES



HISTERIA

Las primeras se explicaban por una historia determinada, y en consecuencia era necesario hacer la génesis de dichas neurosis, describir cómo se habían ido construyendo a lo largo del tiempo, precisar su valor simbólico. En cambio, en las neurosis actuales, como bien lo dice su nombre, se trataba de fenómenos corporales entre los que Freud ubicaba una serie de cuestiones similares, por ejemplo, a los ataques de pánico. Si embargo, al describirlas como el grano de arena en el centro de la perla psiconeurótica, Freud hacía referencia a que por más que alguien hablara de una psiconeurosis, mostrando todo su desarrollo, siempre iba a encontrar un elemento irreductible. Esto es muy interesante porque está ligado a la hipótesis de que los análisis no terminan, hay algo que no puede reducirse por el análisis. Años después, esto conducirá

a Jacques Lacan a su teoría de la identificación al síntoma. Decir: "El grano de arena en el centro de la perla psiconeurótica", es definir el trauma como un cuerpo extraño, son dos metáforas equivalentes. En la supuesta determinación psiconeurótica hay un grano de arena, un elemento que no entra en la causalidad que quiero otorgarle, simultáneamente, tenemos un cuerpo extraño, el trauma. Subrayo ahí la expresión "extraño". Voy a dar un ejemplo simple. Un joven deportista, muy fuerte físicamente, a partir de un momento de perplejidad -no es algo que pueda localizar exactamente-, elabora una fobia respecto de cualquier tipo de enfrentamiento, independientemente de que el otro sea pequeño o grande. Acorde a esto desarrolla un carácter simpático y dulce, a veces tan simpático que alguien puede llegar a increparlo, provocando la paradoja de que, justamente, eso con lo cual quiere evitar ciertas situaciones, termina acercándolo a las mismas. Ahora bien, el joven no sabe qué es lo que teme. Ahí tenemos la extrañeza, no es un temor racional. Evidentemente es una fobia, decir que se trata de cobardía es hacer un juicio moral, aún cuando este joven manifiesta una cobardía profunda, que le impide enfrentar a cualquiera, aunque sepa de antemano que no es un rival a quien temer. Esto ha marcado su vida durante años y años, llevándolo a evitar una serie de cosas. Ahí está para mí el elemento de extrañeza, ya que si yo le pregunto: "¿Usted cómo explica esto que le pasa?", él me contesta: "¡No tengo ninguna explicación!". Es algo que lo avergüenza, algo que oculta y sobre lo cual no tiene explicación.

En 1932 Sigmund Freud definió lo reprimido como una tierra extraña interna, casi como se define una embajada que, si bien pertenece al territorio del país donde está el edificio, simultáneamente, también pertenece al país que representa. Un elemento extraterritorial dentro del propio territorio. Jacques Lacan llamará a eso *extimidad*, algo topológicamente extraño, una tierra extranjera interna; en este sentido, es importante tener en cuenta que, anteriormente, en 1917, Freud había dicho que el *yo* no era amo en su propia casa. Estoy subrayando metáforas de extrañeza: "el grano de arena en la perla psiconeurótica", "el cuerpo extraño del trauma",

“la tierra extranjera interna a uno mismo”, “el *yo* que no tiene dominio de sí”. Todas estas metáforas culminan en un concepto que Freud elabora: lo *Unheimlich*, palabra que ha sido traducida de dos maneras. Como ‘lo siniestro’, en la traducción de Ballesteros y, después, con una palabra que es muy usada en la religión para explicar la santidad, pero que es poco conocida popularmente: ‘lo ominoso’. Los franceses la traducen como ‘inquietante extrañeza’. Recuerdo que, una vez, una mujer alemana que estaba en Francia le dijo a un francés que eso era un disparate, que había que traducirla como la ‘inquietante familiaridad’ porque, justamente, lo inquietante no es lo que tiene de extraño sino lo que tiene de familiar. Que exista algo extraño no tiene por qué ser inquietante pero, si está familiarmente ligado, eso es inquietante. Una definición similar es la que hace Sigmund Freud, a propósito de la diferencia sexual, cuando dice que si viniéramos de otro planeta y no tuviéramos cuerpo, nos llamaría la atención que seres tan semejantes sean diferentes en un punto tan interesante para ellos. Lo sexual siempre se presenta con una familiaridad inquietante. Dicho así, el trauma no es algo extraño que se enquistaba, sino algo familiar que se ha vuelto extraño en el encuentro con un acontecimiento exterior. Ahí empieza la confusión que produce ligar el trauma con lo exterior y separarlo de la fantasía.

III

Trauma, se escribe igual en inglés, francés, español y portugués, si bien es una palabra de origen griego. Para Sigmund Freud, como subrayaba anteriormente, se trata de un acontecimiento que altera una regulación y no puede explicarse. Evidentemente, si ustedes van en un coche y se llevan por delante un camión, ese hecho, en sí mismo, no es un acontecimiento extraño que pueda alterarlos, que se sientan inquietos y piensen que por suerte se salvaron, no tiene nada de raro. Lo extraño es lo que puede ocurrir después si, por

ejemplo, uno de ustedes desarrolla una fobia, algo no necesariamente ligado, en términos de respuesta, al acontecimiento. Para esa alteración Sigmund Freud emplea, en distintos momentos de su teoría, tres explicaciones:

- | | | |
|---------|---|---|
| TÓPICAS | { | 1 ^ª INCONSCIENTE/ PRECONSCIENTE/ CONCIENTE - ligado/ desligado |
| | | 2 ^ª ELLO / YO / SUPERYÓ - herida narcisista, moral, ultraje |
| | | 3 ^ª ECONÓMICA - excitación excesiva |

Tópica, lugar, lugares psíquicos designados como instancias. La costumbre es llamarlas primera, segunda y tercera, aunque esta última se dice también tópica económica. Tenemos entonces una tópica que es la primera elaboración del aparato psíquico: inconsciente, preconsciente, consciente. Luego, la llamada segunda tópica: *ello, yo, superyó*, además de *yo ideal e ideal del yo*, y una tercera, la tópica económica, donde Sigmund Freud ubica las hipótesis de carga y descarga. En cada una inventa una explicación diferente para el trauma. A nivel de la tópica económica el trauma es una excitación excesiva; en cambio, en la segunda tópica, se tratará de una herida. Freud utiliza una palabra alemana: *kränkung*. La raíz, *krank*, si ustedes se fijan en el *Diccionario...*, se usa en palabras como “hospital”, *krankenhaus*, y “ambulancia”, *krankenwagen*. *Kränkung* quiere decir agravio, ultraje, pero también herida, tiene ambos sentidos, aludiendo tanto a una herida moral como física. Por ejemplo, si a alguien le pegan una bofetada en un baile, como podía ocurrir en aquella época, en la Viena de Sigmund Freud, eso se convierte en un ultraje social o, como diríamos nosotros, en una herida narcisista. Si se trataba de un hombre, este no tenía otra alternativa que arrojar el guante y llamar a los padrinos; en cambio, las mujeres, podían mudarse de barrio o ingresar a un convento. Hoy en día, para hechos similares, usamos la palabra “autoestima”, lo cual es

Muy gracioso porque dicha denominación siempre genera todo tipo de malentendidos e inconvenientes.

Volviendo a la primera tónica, es ahí donde Freud hace referencia a lo que está ligado y desligado. Ustedes recuerdan la psicología de la asociación. Carl Jung, a principios de siglo, ponía una serie de palabras con peso afectivo para alguien y hacía que esa persona las asociara, y de esa serie deducía una constelación afectiva. Lo que nos interesa es que esa operación suponía que cada palabra estaba ligada a un afecto. Por ejemplo, con la constelación afectiva de la palabra madre puedo escribir un poema llamado *La madre*, ubicando una palabra inductora como título del poema y, después, lo que me deduce a modo de exploración de esa palabra. Como decía coquetamente Roland Barthes, el título es el álgebra del texto, una palabra construye una constelación o, si ustedes prefieren, dicha constelación puede resumirse en la palabra que alguien pone como título. Lo que me interesa subrayar, en función del tema que venimos tratando, es que todos tenemos en nuestras cabezas, flotando, un diccionario que tiene al menos dos términos para cada cosa. Uno que es insultante, y otro que es exaltante. Por ejemplo, la palabra "mujer", podemos hacer una lista de términos negativos asociados a dicha palabra, y otra lista de términos positivos; paralelamente podemos repetir este procedimiento con cada palabra. Cuando queremos insultar utilizamos la parte negativa del diccionario y cuando queremos elogiar utilizamos la opuesta. Eufemias y blasfemias, lo eufemístico exagera el valor positivo de algo, por el contrario, lo blasfemo insulta, degrada. Ahora bien, ¿por qué razón, de pronto, alguien sería particularmente afectado por una palabra? La tesis de Sigmund Freud es que esto se produce porque existe una conexión afecto/palabra, es decir que las palabras están ligadas a ciertos afectos. En este sentido, la práctica freudiana consistía en desligar y religar cargas de afecto, producir desplazamientos. Por ejemplo, si una persona tenía una fobia erótica, Freud suponía que era porque ligaba tales y cuales recuerdos penosos a lo sexual, y en consecuencia era posible religar esos recuerdos en un sentido positivo. Se trata entonces de una ligazón

entre palabras, o representaciones y afectos; es la ley de la condensación y el desplazamiento: una palabra, por asociación, recibe una carga afectiva desplazada de otra. Jacques Lacan construye con esto una retórica, en términos de cómo alguien se separa y se junta con algo. Freud estudia estos temas como las distintas maneras en que se pueden desplazar los afectos y las tensiones en el amor, inventando una práctica de la palabra: asociación externa, palabras que se parecen, sus usos en el humor, las aliteraciones.

Volviendo a la segunda tópica, en el nivel del *yo* y el *ello*, van a encontrar la idea de herida narcisista. Ustedes saben que Lacan diferencia *yo ideal* de *ideal del yo* diciendo, precisamente, que el *yo ideal* es la imagen de perfección que cada uno tiene de sí y, el *ideal del yo*, un valor social determinado. Freud decía irónicamente que un inglés se sentía inglés porque tenía la flota más poderosa, ese era su *yo*. En definitiva, la propia imagen no es independiente de una imagen social colectiva. El *yo ideal*, esa especie de espejo retrovisor, de acuerdo a la descripción de Sigmund Freud, se elabora en la vida familiar, especialmente con la madre; la otra imagen, *ideal del yo*, requiere, para ser elaborada, de una separación de la vida familiar y de la correspondiente entrada en la vida social. El tema se ve muy bien en las negociaciones y tensiones que hay entre la escuela y la familia. La familia considera que el hijo tiene un valor más alto y la escuela no está de acuerdo, entonces tratan de arreglar la situación acudiendo al psicodiagnóstico para mediar una tasación adecuada. Se trata, entonces, de un pasaje entre el *yo ideal*, familiar, amoroso, donde está implicado el valor del niño para su madre, y un *ideal del yo* que tiene exigencias diferentes. Ese *ideal del yo*, Freud lo lee en el imperativo kantiano. Ustedes recordarán que Kant decía que todos tenemos un cuerpo patológico, *pathos*, *phathomenon*, pasiones, un cuerpo particular que ama, odia, teme, y una razón universal, impersonal. El imperativo categórico pone de acuerdo lo particular de cada uno con lo universal de la razón. En palabras de Kant, el bienestar del lado particular y el bien del lado general. Ahora, cuando el ideal social pide al sujeto ponerse en fila respecto de un

bien social, le pide que renuncie a ese bienestar. Por ejemplo, si mañana hay una guerra, y convocan al frente a todos aquellos que tienen determinada edad, está prohibido decir: "A mí no me gusta la pólvora", o: "No puedo dejar de ver a mi novia porque la quiero mucho". Se supone que uno tiene que subordinar el bienestar personal a ese bien, y Sigmund Freud llamaba *yo ideal* a ese bienestar personal, a la relación placentero amorosa que el niño tiene con sus padres, como juguete erótico, y llamaba *ideal del yo* a esa exigencia social. Por la negativa, llamaba *superyó* a la imposición y, por la positiva, *ideal del yo* a la aspiración, a sabiendas de que lo que es una aspiración para uno puede ser una imposición para otro. Son dos caras de la misma moneda: puedo aspirar a ser un héroe de guerra, o puedo decir que tengo que ir a la guerra porque me imponen que cumpla con ese deber. Entre ambos ideales, en ese pasaje, Freud utiliza la palabra *kränkung*, que tiene el sentido de una ofensa, pero también de un agravio, de un ultraje. Se trata de un campo semántico muy amplio. En un sentido moral y social, *kränkung* está conectada con palabras como "enfermizo", "anormal", "dolencia". Es importante no dejar de lado que eran momentos de guerra mundial y, efectivamente, la Primera Guerra avanza sobre estos temas.

En un libro famoso, *Imagen y apariencia del cuerpo humano*², Paul Schilder toma estas ideas y desarrolla la noción de miembro fantasma. Se pregunta por qué una persona sigue sintiendo un miembro u órgano que ha perdido y responde que esto sucede porque hay una imagen del cuerpo que tiene una cierta autonomía respecto de la parte, respecto del órgano mismo, y por esa razón alguien puede seguir sintiendo dolor durante un tiempo. Sigmund Freud había estudiado esa conexión, y años después también lo hace Jacques Lacan; en consecuencia, por lo dicho hasta aquí, ya no es posible pensar el trauma como un hecho exterior, en el cual alguien no estaría implicado. Está implicada la imagen que tiene de sí, así como un cierto equilibrio libidinal, económico o, como

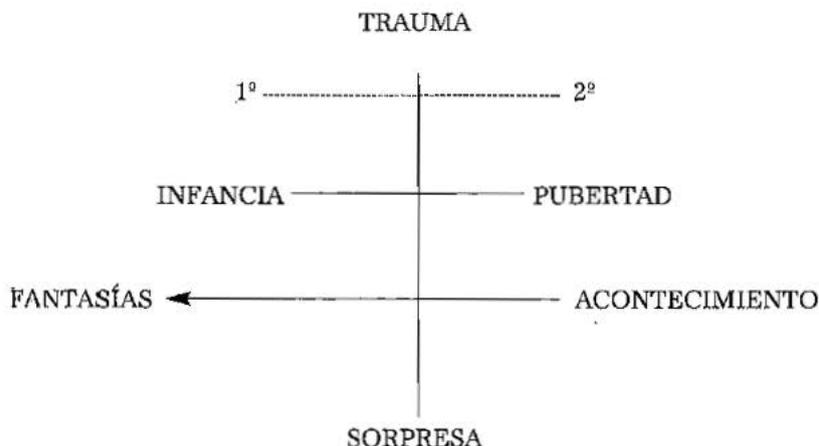
² SCHILDER, Paul, *Imagen y apariencia del cuerpo humano*, Paidós, Bs. As., 1977.

dice Freud, una particular manera de ligar y desligar los afectos a ciertos discursos. Todo esto trasciende la idea del trauma como un acontecimiento externo.

IV

¿Por qué no podemos decir que el trauma estaría ligado a una sola cuestión? Sigmund Freud coloca el trauma entre un primer y un segundo tiempo; el primero está ubicado en la infancia, el segundo en la pubertad. De esta manera, precisamente, será ese segundo tiempo, actuando sobre el primero, lo que producirá un efecto traumático. Si ustedes tienen niños, u observan niños, habrán notado que el pudor irrumpe de golpe. Días atrás, por ejemplo, una niña de dos años y pico lucía su vestido, y la madre quiso cambiarla delante de la familia y, de pronto, tuvo una reacción de vergüenza y pudor. Ahí hay un cambio, eso que el día anterior no significaba nada, el día posterior significa algo, lo que quiere decir que, en la infancia, hay muchos micro procesos de reconstitución. El cuerpo que el niño exhibe en un primer momento, de forma inocente, pasa a ser, en ese momento en que descubre que tiene un valor, aunque no sepa cuál, para la mirada de otro, objeto de vergüenza, y también de exhibición. El cambio transcurre en esos instantes en los cuales aquello que podía pasar como algo sin valor empieza, retroactivamente, a cambiar de sentido. Es muy común que una persona adulta sienta vergüenza al contar cosas de las cuales no tuvo vergüenza cuando las hizo, siendo niño. Parece un contrasentido, si de niño no se avergonzaba, siendo adulto, habiendo vivido más, teniendo más experiencia, debería avergonzarse menos, sin embargo, es a la inversa, el adulto se avergüenza del niño que fue. Ese es el problema de los dos tiempos del trauma.

Actualidad del trauma

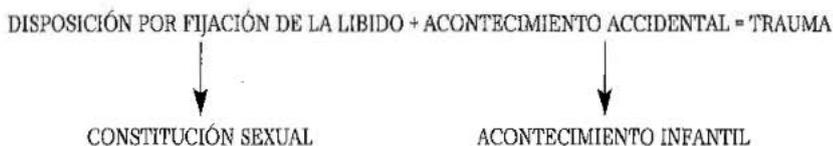


Para Freud hay un primer tiempo donde un acontecimiento no tiene ningún valor, y un segundo tiempo donde efectivamente lo adquiere. ¿Por qué ocurre esto? Porque algo del mundo exterior va a ligarse con algo de la pulsión en el encuentro de un acontecimiento exterior con un acontecimiento pulsional. Por ejemplo, si alguien tiene ciertas fantasías sádicas y se encuentra, de pronto, con un accidente brutal, en el que hay sangre y gente muerta, para Freud, la sorpresa de ese encuentro, entre una fantasía y un acontecimiento externo, al anudarse, produciría un trauma. Observen ustedes que el psicoanálisis plantea, justamente, la elaboración, en términos de análisis, de la fantasía. En este sentido, es bastante interesante una confusión que condujo a nutridas discusiones en los años '50, una época en que los católicos de Lovaine se acercaban al psicoanálisis con el temor de que fuera una propuesta para actuar las fantasías. Pero no era ni es así; como dice Jacques Lacan, el neurótico es quien se deja engañar por sus fantasías tomándolas como un imperativo. Por ejemplo, ustedes recordarán lo sucedido con el denominado "caníbal de Rotenburgo". Este hombre decía que cuando era niño se sentía solo y, subrayaba, que fue en ese momento cuando se le ocurrió que si se comía a alguien iba a estar acompañado. Observen que, si se hubiera analizado

-es una hipótesis-, podría haber desplazado algo de eso, ya que, algún analista, aunque más no sea por simple curiosidad, le habría preguntado: "¿Qué gusto imagina usted que tiene la carne humana?", y él habría contestado: "Dulce, como la leche de mi madre...". Entonces, quizás, ese desplazamiento habría hecho que "el caníbal" no se comiera a nadie. Pero, en los años '50, los católicos creían que el psicoanálisis empujaba a la gente a todo tipo de travesuras incestuosas. Cuestión por demás llamativa porque, justamente, como las fantasías provocan desórdenes en la vida, en la subjetividad de la gente, o ambas cosas, los psicoanalistas, al contrario de lo que creían los católicos de Lovaine, pensaban que creando un espacio virtual, el espacio analítico, donde las fantasías pudieran ser elaboradas, eso iba a evitar que un sujeto las actuase. Paradojalmente, cuando los católicos pensaban que el psicoanálisis introducía el desorden, otros se alegraban por eso mismo, por ejemplo Wilhelm Reich.

Tenemos, entonces, los dos tiempos del trauma, el problema ahora es cómo relacionar el acontecimiento con la fantasía. Se supone que en la infancia existía una fantasía y que, en la pubertad, ocurre un acontecimiento; esta es la relación que Freud va a establecer. El problema, si definimos la fantasía como un montaje de la pulsión, es dilucidar cómo actúa el acontecimiento sobre ésta o, a la inversa, de qué manera actúa la fantasía sobre el acontecimiento. Sigmund Freud, en el año 1917, en las *Lecciones de introducción al psicoanálisis*, va a proponer un pequeño diagrama. Se trata de un texto que ustedes conocen, una conferencia que resume su teoría, donde hace el diagrama sobre la etiología de las neurosis.

ETIOLOGÍA DE LAS NEUROSIS



Ahora bien, esta disposición por fijación de la libido se refiere a lo que Freud también denomina constitución sexual. Se presenta entonces un problema epistémico; tanto la palabra "disposición", como "constitución", generan una gran polémica que Freud explica diciendo: "Nuestro concepto de disposición retrocede a medida que avanza nuestro conocimiento", ubicando la disposición en un lugar similar al de la incógnita de una ecuación. Freud dice que la persona que tiene una disposición histérica —como en las películas americanas donde alguien tiene varias personalidades—, fragmenta su *yo* a medida que entran a jugar exigencias que se contradicen, por el contrario; las personas que tienen una disposición a la obsesión, se vuelven hiper morales, creando un *superyó* fuerte que controla la pulsión. Esto último es lo que comúnmente se describe como carácter obsesivo, rígido, ordenado, en contraste con la persona que se entrega a la contradicción y el desorden. La pregunta que tenemos que contestar ahora es ¿por qué una persona responde al peligro pulsional fragmentando su *yo* y otra responde creando una hiper moral? En este punto Freud recurre a la constitución sexual, que conduce al concepto de *Ur*, en alemán, *proto*; me refiero a las profantasías: seducción, escena primaria y castración. Fantasías originarias que funcionan como los *a priori* kantianos, no dependen de la experiencia, que son previas, y se presentan siempre.

UR

—→ SEDUCCIÓN

—→ CASTRACIÓN

—→ ESCENA PRIMARIA

Para Sigmund Freud estas fantasías surgen en respuesta a una serie de preguntas infantiles. Por ejemplo, a la pregunta:

“¿Por qué alguien desea?”, la respuesta es: “Por seducción”. Podemos observar entonces, en la constitución sexual antes descrita, dos posiciones. Existen personas que fragmentan su *yo*, y atribuyen a otro la iniciativa, pero también existe aquel que se hace cargo de todo, siendo culpable de antemano, alguien para quien siempre hay un goce terrible y debe pagar por eso. Mientras que la persona histérica se desplaza seduciendo inocentemente al mundo, y siendo seducida por éste, tenemos el sujeto hiper moral que gozó, es culpable, y tiene que hacer todo tipo de cosas para calmar esa culpa. A continuación, con respecto a la escena primaria, Sigmund Freud dirá que es la respuesta a una pregunta por el origen; en otras palabras, cuando un niño tiene un hermano suele pensar que algo oscuro ocurrió entre el padre y la madre y que la consecuencia de lo sucedido es ese nacimiento. En este sentido, Freud aclara que la explicación no sirve ni podría servir para nada, ya que el niño tiene una teoría que responde a sus propias expectativas, y por esta razón no se trata de educación sexual. Al niño no le interesa la mecánica de la cuestión, y aunque alguien le informe cómo es el coito no va a dejar de fantasear, por ejemplo, que todo eso es un acto de violencia terrible. Eso que el niño fantasea responde a las necesidades de su constitución sexual, no tiene nada que ver con estar más o menos informado. Simultáneamente, con respecto a la castración, Freud dirá que es una respuesta a la pregunta acerca de por qué hay diferencia sexual. Tenemos entonces tres preguntas y tres respuestas; no responde de la misma manera quien se ha constituido, por ejemplo, en la seducción, en la otra escena, escena primaria, o en la castración. Los acontecimientos accidentales van a entrar a jugar dentro de ese esquema complicando bastante la teoría del trauma.

V

¿Algún comentario?

Elena Levi Yeyati: estaba pensando que lo que está leyendo sobre la castración relativiza la afirmación de que las profan-

lasías funcionan como los *a priori* kantianos. Si hay una versión para niños y otra para niñas quiere decir que alguien se constituye sexualmente en el campo de la seducción, o en la escena primaria, o en el de la castración. Se me ocurría que si son *a priori* tendrían que estar en todos lados por igual.

Germán García: Elena estuvo haciendo un trabajo sobre una alusión a Kant, que está en el final del caso sobre el Hombre de los lobos, donde Freud dice que al igual que las categorías filosóficas el Edipo distribuye lo vivido. Ahora bien, según mi parecer, esa referencia a Kant está ligada al problema de la estética del gusto. Kant escribió primero su *Crítica de la razón práctica*, luego su *Crítica de la razón pura* y, recién al final, la crítica del juicio, justamente, porque encuentra un elemento donde tiene que introducir la noción de gusto. Frente a la constitución sexual hay una respuesta, algo responde y el gusto está ahí. En última instancia las neurosis tienen también una dimensión estética, en el sentido de la sensibilidad, algo del gusto. Sigmund Freud lo dice cuando describe la histeria como un teatro privado, la obsesión como una religión privada y la paranoia como una filosofía privada. Quiere decir que hay una elección del sujeto por una u otra. El hecho mismo de que exista la vergüenza frente a ciertos síntomas, demuestra que hay una cuestión estética en juego, así como el hecho de que exista la culpa demuestra que hay una cuestión ética, en el sentido de que dicha culpabilidad no viene de un tercero social sino que es intrapsíquica, algo que le ocurre al sujeto.

Sergio Lerer: estas elecciones éticas o estéticas se constituirían más allá de las vivencias, dado que tendrían este sello: seducción, escena primaria, castración, implican la posibilidad de elección...

Germán García: la expresión de Freud es: "organizan lo vivido". Es decir que se trata de algo previo, algo que organiza la experiencia. Después vamos a ver que, a partir de las elaboraciones de Lacan, las cosas se simplifican en un sentido, y se complican en otro. Freud utilizaba el lenguaje de la época, la filogénesis, la ontogénesis, así como el lenguaje del arte; por

eso, a raíz de la filogénesis, dice que tanto el *superyó* como el *ideal* de los niños no son los padres sino el *superyó* y el *ideal* de sus padres, teniendo en cuenta tres generaciones: abuelos, padres, hijos. Una cuestión interesante es que casi estadísticamente se podría decir que la mayoría de los varones quieren a sus abuelos, y esto es así, entre otras cosas, porque los abuelos toman a sus padres como hijos, relativizan la autoridad de los padres. De la misma manera, Freud decía que el *ello* son los *yo* de nuestros antepasados. La noción de antepasado siempre toma tres generaciones, nunca dos. En este sentido Freud no pensaba que un conflicto se pudiera establecer entre dos generaciones, hacían falta tres. Una mujer es madre según fue hija. Recuerdo que cuando era joven estaba de moda el Dr. Spock, y por entonces, cada vez que veía una mujer que estaba embarazada, y leía el Dr. Spock, yo le decía: "Te llevás mal con tu mamá". Partía de una idea simple, si una mujer se lleva bien con su madre ya sabe, a través de ella, qué es lo que tiene que hacer con sus hijos, pero si se lleva mal quiere rectificar lo que la madre hizo con ella. Y, para rectificarlo, estaba el Dr. Benjamín Spock, que la ayudaba a criar unos niños supersónicos. En este sentido, lo mismo puede decirse del varón: uno es hijo y después padre, y es padre según fue hijo, para cumplir el ideal de los padres, para negarlo o invertirlo, para lograr lo que los padres no lograron, pero no se es padre independientemente de los padres que se tuvo. Sigmund Freud, que en eso tenía cierta sabiduría, decía que a los hombres no les gustan las suegras porque ven en estas un retrato anticipado de su dulce amada. La hija que empezaba rechazando a su madre, inevitablemente, iba a terminar pareciéndose a esta. Así era la Viena de Freud, en aquella época.

En la próxima clase voy a continuar con la articulación entre el trauma como sorpresa y la idea de elaboración, que aclara cuál es la posición de Freud cuando se refiere al trauma. En este sentido, uno puede observar, tanto en la fantasía como en el síntoma, modos de elaboración de lo traumático, elaboraciones fallidas, espontáneas, similares, por ejemplo, a la creación literaria. Justamente, esto último se observa muy bien en las historias de la literatura. La Guerra de Vietnam, en Estados

Unidos, configura una literatura ligada a esa guerra, de la misma manera que, después de la Segunda Guerra Mundial, en Europa, surge el existencialismo, una filosofía melancólica, de la angustia, la nada, el vacío. Uno puede decir, entonces, que esos momentos corresponden a elaboraciones de traumas colectivos. Tenemos así tres ejemplos que dan cuenta del trauma. El primero, íntimo, ligado a lo amoroso, a la imagen, ejemplo que corresponde a la injuria, lo social, el narcisismo. Luego, cuando Freud se refiere al accidente, y por último, cuando se refiere a la guerra. Lo que sucede, en casi todos los casos, como vamos a ver después, en el trabajo de Eric Laurent, es que una serie de problemas en la actual organización familiar y social, ha llevado a una generalización de la noción de trauma, y de las experiencias traumáticas, que ya no son ni la guerra ni la catástrofe, sino la cotidianidad misma.

Este curso, un poco general, para citar algunas lecturas e intereses, después se ampliará en la actividad de apertura del año, *Lo que no anda. El síntoma y los síntomas*. Simultáneamente, a lo largo del 2004, vamos a tomar como eje la angustia y el ingenio. Siguiendo este mismo esquema del trauma y su elaboración es posible pensar la angustia como ese momento en que alguien queda sin respuesta frente a una situación, y a la inversa, el ingenio como la posibilidad de inventar una respuesta. Vamos a tomar un seminario en el que Jacques Lacan estudia la teoría del ingenio o, en palabras de Gracián, la agudeza. ¿Cómo encontrar una salida donde no hay salida? Ustedes recuerdan lo que cuenta Sigmund Freud cuando se refiere a un tipo al que van a ahorcar un día lunes, lo suben a una carreta para llevarlo a la horca y exclama: "¡Linda manera de empezar la semana!". Alguien puede aliviarse del peso de una situación con un rasgo de ingenio, que es lo opuesto a la angustia, ese momento en el que alguien queda sin respuesta, sin palabras. Justamente, esta tensión entre el ingenio y la angustia sirve para ordenar temas como el trauma y el síntoma.

Continuamos la próxima semana.

8 de enero, 2004

Las posiciones de Lacan

I

Élucidation, una revista que hace Jacques-Alain Miller en París, de la cual salieron diez números. De los primeros siete he compilado una serie de artículos que publiqué en español³. “En las profundidades del gusto”, el artículo escrito por Jacques-Alain Miller, que elegí para comentarles, sitúa muy bien lo que estamos tratando en estas clases. Les leo un párrafo de la página 7: “El psicoanálisis no es un aerolito que habría venido a caer sobre el discurso universal, y lo habría estrellado. Fue necesario que caminara mucho tiempo ‘en las profundidades del gusto’, una ética nueva, ‘para que la vía de Freud sea practicable’ (*Escritos*, “Kant con Sade”, página 744). Lacan veía, por ejemplo, en la idea romántica del niño, padre del hombre, un presagio del descubrimiento de Freud. La idea de Auguste Comte, de los muertos amos de los vivos, es también una anunciación.” Idea que usaba Carlos Marx, si ustedes han leído *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* recordarán que en la primera página había una frase encantadora que decía que el peso de las generaciones muertas oprime, como una pesadilla, el cerebro de los vivos. Es la noción freudiana de *superyó*, una idea del deber, *Wo Es War soll Ich Werden*, una idea del *ello* como los *yo* de los antepasados depositados en uno, obligándolo e impidiéndole ser un individuo. “Los vivos están gobernados por los muertos”, decía [Lacan], necesariamente siempre lo estarán, y cada vez más. Todo el romanticismo está ahí: el poder de la tradición; el culto de la

³ *Élucidation* dirigida en París por Jacques-Alain Miller, compilación Germán García, Atuel / Anáfora, Bs. As., 2003.

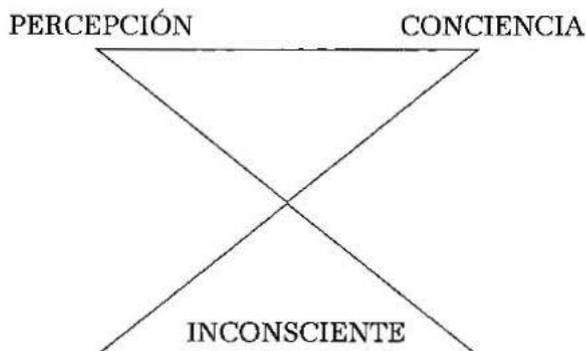
memoria; la acción sobre nosotros de las cosas ausentes, su inquietante extrañeza avasallante, vampirizando el presente; la continuidad orgánica de la historia". De esta enumeración uno podría sacar todo el psicoanálisis. La memoria, el pasado, el poder de la tradición.

"¿Qué es la Ilustración?"⁴ (1784), un texto breve de Kant, sobre el cual se deben haber escrito bibliotecas enteras, está escrito en respuesta a una encuesta de un periódico local sobre ese tema. En el mismo, Kant afirma que somos culpables de nuestra minoría de edad. Es de destacar, vale aquí la aclaración, que ni Kant, ni ninguno de los kantianos que he leído, se detienen en la expresión *culpable*, sino que continúan con el argumento de la minoría de edad, confirmando que no nos manejamos con la razón. Pero a mí siempre me llamó la atención que Kant utilizara la expresión "culpable", podría decir: "Menores de edad", o: "Inmaduros", como comúnmente se dice, sin embargo hace mención a una "culpable incapacidad", lo cual implica una responsabilidad. Volví a recordarlo porque estando en un lugar donde no había revistas ni diarios, y tenía que esperar, encontré *Le Monde...*, un diario que, en general, no me gusta. En el mismo leí un artículo escrito por su director, que afirmaba, citando a Badiou, que la Argentina es un país niño. Me pareció tan repugnante la expresión, tan tutelante y colonialista que casi inmediatamente recordé la referencia a Kant.

Cuando Sigmund Freud explica que un adulto tiene una neurosis infantil, es importante no olvidar que, simultáneamente, la califica de esa manera y, al hacerlo, no hace más que repetir a Kant cuando dice que un adulto está enfermo de no ser adulto. Ahora bien, para este último, no se trata de cualquiera, sino de un adulto en particular, el adulto de la Ilustración, que no es el del Romanticismo. Se puede decir que el romántico es algo así como el niño de la Ilustración. El "ilustrado newtoniano", racional, cartesiano es imposible y

⁴ Publicado en *Filosofía de la historia*, primera edición en español: 1941, luego hay sucesivas ediciones, entre éstas, la publicada por el Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

esa imposibilidad se nota en el retorno del romanticismo como forma de las pasiones. Kant dice que somos culpables porque nos manejamos con tutores, y no pensamos por nosotros mismos; cuando dice esto, efectivamente, apunta a la racionalidad. El problema que Jacques Lacan sitúa muy bien, es que es muy difícil pensar por uno mismo, razón por la cual separará pensar de saber.



Jacques Lacan considera que si Sigmund Freud nos invita a decir cualquier cosa es porque sabe muy bien que eso que pensamos no sabe. Se trata del efecto de un saber que se articula en cada uno y, sin embargo, pese a eso, no sabe nada de sí mismo. Poco antes de morir, Lacan afirmaba: "Mi ventaja sobre el hombre que piensa es que yo sé que ante todo hablo"; en otras palabras: "El que piensa no sabe que habla". Hoy leí un artículo de alguien que jugaba a ser libertario, y despotricaba contra las universidades y las jerarquías, pero en vez de decir: "La opinión común", decía: "La opinión de los *legos*"; efectivamente no sabía que hablaba. Después se refería a Félix Guattari y lo describía como autodidacta en semiótica y antropología, pero resulta que Guattari no es auto ni pos didacta sino alguien que sabía, mucho o poco. De esta manera, si uno subrayaba las palabras que ese señor utilizaba, toda su argumentación contestataria, casi anarquista, se convertía en una chapuza, precisamente porque él no sabía que estaba hablando. Es muy interesante darse cuenta, cuan-

do uno está hablando, qué lenguaje usa. Sigmund Freud decía que si en un sueño, una persona obsesiva, cuidadosa y puritana nos cuenta un desenfreno sexual, nos fijamos en la forma cuidadosa en que nos cuenta ese sueño, y no en su contenido. Estas son algunas de las razones por las cuales el tema del gusto es importante para lo que nos interesa.

Continúo con el párrafo de Jacques-Alain Miller: "El espíritu de las Luces dice otra cosa: que los hombres están gobernados por ilusiones, que esto de ningún modo es fatal, que ellos lo estarán cada vez menos". Kantianamente hablando, somos menores de edad, pero vamos a ir progresando y, progresivamente, seremos cada vez más racionales. "Que están gobernados desde el principio por el interés, es decir por un cálculo. Que este cálculo es falso, y los opone unos a otros, cuando los datos de la computación están equivocados. Si corregimos y expurgamos estos datos, el cálculo deviene racional, es entonces preferible cooperar, cada uno encuentra en eso su ganancia. Todo consiste en alejar a los muertos, olvidarlos, matarlos una segunda vez. Su segunda muerte, ella sola, es decir la muerte del símbolo que permanece después de ellos, es susceptible de liberar el cálculo de los vivos, de asegurar la prosperidad de la especie, 'nuestra común explotación del planeta humano', decía Auguste Comte." Esa es la posición que defendían los Ilustrados, Jacques-Alain Miller la describe, los muertos entierran a los muertos. "El positivismo es un mixto extraño, como es el psicoanálisis. Efectúa el realismo del romanticismo como persigue el sueño de las Luces, ha nutrido a Barrés como a Alain. La palabra misteriosa de la cual hizo la más profunda máxima del siglo (no conocemos al autor de esto, quizás Danton, quizás un prefecto de policía), '*Sólo se destruye aquello que se puede reemplazar*', es de un pre-estructuralista que sabe que la naturaleza de los elementos cambia mientras que los lugares permanecen. Anunciaba un futuro -el reino del espíritu positivo, la edad de la ciencia- que no sólo no haría tabla rasa del pasado, sino que se fundaría sobre 'el conjunto del pasado'. Comte sabía que la era de la ciencia no sería sin religión, él la quería sin lo sobrenatural, demostrada y no más revelada, sociológica y filantrópica, dirigida a

la sustancia verdadera de toda divinidad imaginaria, la Humanidad, verdadero gran Ser, verdadero Dios. Demostraba esto como sacerdote de la mujer de su corazón, del cual hizo *La mujer*. El sacerdote, la mujer, 'santa coalición social', decía. Se sabía de esto en Italia." Me parece que habría que leer este artículo detenidamente, donde Jacques-Alain Miller sitúa muy bien un hecho: el psicoanálisis no cayó del cielo, y por lo tanto, no permanece idéntico a sí mismo.

II

Tenemos un tema, *trauma / elaboración*, que voy a dejar para el final porque de la palabra "elaboración" se puede sacar mucho o nada, y quisiera sacar lo máximo posible. Se puede hacer con dicha palabra un problema de poética psicoanalítica o un concepto psicologista, por eso voy a dejar para el final el tema de la elaboración. Antes quiero llamar la atención sobre un libro de un español, historiador de la ciencia, que me gusta leer, Pedro Laín Entralgo. *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*, fue editado por Anthropos, en Barcelona, en el año 1987. Es un libro extraordinario que empieza, como su título lo indica, tratando el tema en la *Ilíada* y termina recorriendo las grandes discusiones en torno a la catarsis. Justamente, uno de los grandes filólogos que participó en estos debates fue el suegro de Sigmund Freud, quien creó entre los estudiosos de estos temas una corriente que hasta hace unos cincuenta años, según comenta Laín Entralgo, aún no se había superado. Es un libro erudito, un material muy interesante que no puedo comentar en su totalidad, a causa de su extensión; un libro que les recomiendo leer porque plantea de un modo muy interesante que una cierta temática romántica, para retomar el comentario de Jacques-Alain Miller, ligada a la catarsis, parte de ésta y viene de muy lejos. La cura por la palabra en Grecia era algo simultáneo a la medicina, no era algo superado como, por ejemplo, lo que conocemos en términos de superación de la brujería

por la medicina positiva, sino que existía simultáneamente. A partir de textos griegos clásicos Laín Entralgo estudia el origen terapéutico de la palabra en el campo médico, estudia la psicoterapia verbal y lo hace desde un doble punto de vista, histórico y sistemático. Define dicho tipo de curación como el conocimiento y aprovechamiento técnico de la *Phycis* propia de la palabra humana, de la fisiología del *logos*. Sin embargo, esto no llegó a tener verdadera existencia en la medicina científica tradicional. Es el siglo XX el que recupera la palabra como técnica terapéutica, bajo el epígrafe “psicoterapia verbal”. Laín Entralgo realiza una buena introducción histórica a esta problemática o, si ustedes prefieren, a la cuestión de por qué la palabra puede tener un valor curativo. Y eso nos interesa especialmente para el tema del trauma. En este sentido, en la *Antropología estructural* hay dos trabajos extraordinarios de Claude Lévi-Strauss, sobre la eficacia de la palabra en la cura; me refiero a “El hechicero y su magia” y “La eficacia de lo simbólico”. En cuanto a Jacques Lacan, tomaremos como guía el establecimiento de *El Seminario* que hace Jacques-Alain Miller, que es quien organiza el texto de las clases, los títulos y las puntuaciones. Si ustedes observan, en la clase del 15 de enero de 1964, titulada “La excomunión”, podrán leer, separadas a modo de puntuación, una serie de frases que no fueron escritas por Jacques Lacan sino por Jacques-Alain Miller. Se las leo: “¿Qué me autoriza? El elemento de lo cómico puro. ¿Qué es una *praxis*? Entre ciencia y religión. La histérica y el deseo de Freud”. Quiero destacar con esto un fenómeno muy interesante. La gente, en general, lee a Lacan según dicha puntuación y después trata de oponerse a la sintaxis de Miller desconociendo, justamente, que la sintaxis es una parte de la organización del texto. Es un juego divertido ¿no? Leer de manera diferente, por ejemplo, a como lo hace Jacques-Alain Miller, sería decir que en este capítulo lo importante no es la excomunión, ni el elemento cómico, ni la *praxis*, ni la ciencia sino otra cosa. Recién entonces empezaríamos a hacer otra lectura. Hace unos años, en París, tuve ocasión de ver el espectáculo de Jacques Lacan. Era verano, había flores por todos lados, mujeres y hombres

tomaban cerveza, como sucede allí y, de repente, entré a un anfiteatro lleno de gente, donde colgaban racimos de grabadores. En ese momento dije: "Esto es una locura", pero me metí, y me quedé. Supongan que alguien entra ahí y empieza a discutir: "Usted Lacan se equivoca, por tal y cual razón", aunque discuta está atrapado, no estarlo hubiera sido no interesarse por eso, dejarlo caer. Como diría Sigmund Freud, está el amor, el odio y la indiferencia.

III

Este es el único texto de los que estuve revisando, donde Miller, entre las puntuaciones, coloca *el trauma*. Me refiero a *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*⁵. En la página 61, "*Tyché y automaton*", van a encontrar la palabra *tyché* escrita como la traducen los franceses, pero si ustedes la buscan en el *Diccionario de Filosofía* de Ferrater Mora van a encontrarla como tiquismo, sin atenerse a su raíz griega; traducen el término usado por Peirce para designar el principio según el cual hay contingencia en el azar, *tychism*. Jacques Lacan toma esta teoría de un capítulo de la *Física*, de Aristóteles. El ejemplo describe dos series determinadas, que se encuentran sin que esté determinado que eso se produzca, pero sin embargo, no es exactamente azar, en el sentido de lo opuesto a determinación. Hay ahí una paradoja del estilo de las desatrolladas en uno de los libros más famoso sobre el tema, un clásico escrito por Emile Borel, *Azar: descubrimiento, aplicación y valor de las leyes del azar*⁶, donde el autor rompe con la idea común sobre el tema. El ejemplo que da Aristóteles ubica por un lado a alguien que va al mercado y, por otro, a alguien que le debe plata. Uno va al mercado porque le dijeron

⁵ LACAN, Jacques, *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1992.

⁶ BOREL, Emile, *Azar: descubrimiento, aplicación y valor de las leyes del azar*, Tridente, Bs. As., 1945.

que compre fruta, el otro lo hace para encontrarse con un amigo. Podríamos recorrer entonces la cadena de hechos y circunstancias por las cuales cada uno va al mercado, pero sucede que ambos se encuentran, y el primero le pide al segundo su dinero. Ese encuentro, que no estaba determinado, es traumático. Jacques Lacan, en su desarrollo del tema, tomará ambas cosas. Ustedes recordarán, en la dinámica de la transferencia, dos palabras en griego, que no son *tyché* y *automaton*, sino *logos* y *ananchè*, que apuntan a la determinación, la fatalidad y el elemento de superación de esa fatalidad.

Continuando con el recorrido, quiero resaltar que lo que encontré en Lacan, sobre el tema del trauma, son varias cosas. Simultáneamente, revisé *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis, el aporte freudiano*, dirigida por Pierre Kaufmann, editada por Paidós. Allí pueden leer que “hay dos tipos de líneas”, esto es algo muy curioso, que vale destacar, cuando nadie piensa llama a eso de dicha manera. Timerman lo señalaba a sus periodistas: “Aunque existan muchas cosas siempre se trata de dos líneas, no pueden decir que están los azules y los colorados, y que dentro hay unos menos azules y otros más colorados, porque la gente se confunde”. Y agregaba: “Usted tiene que escribir para que lo entienda cualquiera, pero siempre con una frase enigmática para que piensen que el que redacta sabe un poco más que el que lee”. Continúo con nuestro tema, están los que creen que el trauma es un acontecimiento exterior, y ubican como causa a la sociedad posmoderna, el estrés y una serie de antiguallas que salen de los cofres de los abuelos. El estrés, una teoría inventada en los años veinte, por un vienés que se fue a California, se hizo rico y la pasó muy bien. En nuestro país, *El estrés de la vida*, escrito por Hans Seyle, se publicó en el año 1956. Se trata de un concepto homólogo a otro de la física: el *reactón*, un delirio extraordinario que quiere ser una teoría sofisticada de las reacciones, algo similar a las viejas teorías de la sensibilidad del siglo XVII, la estatua de Condillac y la idea de que estamos hechos de unidades de reacción. Es una teoría de la irritación, o en otras palabras, una teoría de la unidad y de la reacción, donde dichas unidades se van haciendo cada vez más microscópi-

En y el mundo, el cosmos, así como todo lo que existe, simultáneamente, se transforma en *reactones*. En ese contexto, la salud es definida como el equilibrio de las unidades pero, si queremos indagar un poco más, con respecto a los reactones en cuestión, así como el flogisto, nunca se pudo saber qué cosa eran. Evidentemente, ese invento, el estrés, todavía sirve, cualquiera de ustedes puede leer en los diarios que la gente enferma de estrés. Y tienen razón, porque la gente está enferma de palabras. ¿Qué más da que sea estrés o neurosis? ¿O trauma? Uno está enfermo de lenguaje, esta es la teoría de Jacques Lacan. Cualquier palabra que movilice el malestar sirve, puede ser estrés, depresión o ataque de pánico, descripto y explicado por Sigmund Freud hace muchos años.

Ahora bien, están aquellos que creen que el trauma es un acontecimiento exterior, y los que dicen que es un producto del fantasma. Pero ocurre que basta poner ese esquema, adentro / afuera sobre una banda de Moebius para observar que no hay fantasma sin trauma, sin acontecimiento que lo despierte o, como diría Jacques Lacan, sin encuentro. A la serie de los acontecimientos externos, por ejemplo, alguien que se queja de que lo dejó su mujer o sus vecinos lo acusan, hay que sumarle otra serie. El problema es que hay que seguir ambas series, no se trata de una u otra. No se trata de que alguien lleva una vida terrible y por eso le pasa lo que le pasa, o que es alguien que tiene muchas fantasías, como dicen algunos, y "de ocioso hace barbaridades".

Habíamos dicho entonces que se trataba de tres registros. Por un lado, teníamos lo que Sigmund Freud llamaba *economía libidinal*; ustedes recordarán la teoría de las cargas y descargas, donde la cuestión va a plantearse en términos de excitación, por ejemplo, un exceso de excitación podría resultar traumático. La catarsis corresponde a esta tesis, para la cual, una especie de energía no tramitada provocaría una reacción, tesis que coincide con la idea de desahogo; en otras palabras, si a uno le han hecho una patraña, habla con otro y se libera. La otra tesis, un poco más complicada, pone en juego la regla que rige los desplazamientos. No se trata entonces de anudar cualquier cosa con otra, sino de dilucidar a qué afectos corres-

ponden las representaciones. Esta idea pertenece a la primera tópica: una representación y un afecto que debían estar ligados no lo están, es eso lo que provoca un efecto traumático. Es una idea tópica en el sentido de que, para Freud, en el inconsciente, no hay ligazón entre representaciones y afectos sino, como dirían Deleuze y Guattari, flujos. Hoy discutíamos este tema en un artículo, en el diario *Página/12*, donde señalábamos que en el preconscious hay ligazón, identidad de pensamiento. Por último, en la segunda tópica, Freud ubica, en un sentido metafórico, lo que denomina ultraje, herida. Digamos que esta teoría del ultraje podría aproximarse a eso que vagamente la gente imagina como una pérdida de autoestima. Recuerdo que, una vez, un político dijo que la Argentina había perdido la autoestima y los europeos quedaron perplejos, no sabían de qué categoría política hablaba.

En los primeros seminarios, por ejemplo en *Los escritos técnicos de Freud*⁷, Lacan habla de lo ligado y lo desligado, usando ese lenguaje para referirse a lo que Sigmund Freud denominaba núcleo patógeno. Freud tenía la teoría de que cuando la asociación libre se acercaba a dicho núcleo, aumentaba la resistencia; esta era la metáfora que usaba. Lacan explora el tema de varias maneras y concluye diciendo que dicho núcleo patógeno no existe. El único problema que hay, afirma, es que la gente aprendió a hablar y no puede estar fuera del lenguaje. Voy a dar un ejemplo simple. En el marco de las tesis de Jacques Lacan sobre el lenguaje, si enfrentáramos a una chica pura y educada en un convento con las obras del Marqués de Sade, se produciría un choque entre el sistema de representaciones que dicha señorita se ha hecho del mundo y las cosas inquietantes que leería en Sade. En otras palabras, se provocaría un choque entre ambos lenguajes, el que usa una y el que usa otro, pero, de ninguna manera, para Jacques Lacan, estaríamos ante un núcleo patógeno.

Algunos años después, a la altura del seminario *La transferencia*⁸, 1960-61, el trauma es descrito como un aconteci-

⁷ LACAN, Jacques, *El Seminario, Libro 7, Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, Bs. As., 1992.

⁸ LACAN, Jacques, *El Seminario, Libro 8, La transferencia*, Paidós, Bs. As., 2003.

imiento que no ha podido ser articulado en un mito. Es importante tener en cuenta que cuando Lacan dice mito se refiere a la *novela familiar* freudiana, en la versión estructuralista de Claude Lévi-Strauss. Si tengo un mito, en el que tales y cuales valores son clave, cualquier acontecimiento vivido, en el que he pactado esos valores, van a retornar como un acontecimiento traumático. Para que esto no suceda tendría que cambiar el mito, o modificar la organización simbólica de esa representación, integrando el elemento patógeno. Un año después, en el seminario sobre la identificación, Jacques Lacan dice lo más importante sobre el tema: "El trauma es sin motivación". Estamos demasiado acostumbrados a una cultura psicológica tendiente a encontrar motivación en todos lados. Lacan subraya en esas clases, que *no hay motivación sino repetición*, lo enigmático, dice refiriéndose a eso imposible de saber, por más que se lo piense en términos de alguna motivación, es por qué el elemento "A" retorna.

¿Por qué un acontecimiento cualquiera se repite? Lacan va a oponer la idea de repetición a la de motivación, aclarando que no se trata de una repetición significativa, sino de algo que al irrumpir rompe dicha organización. Algo que desapareció de una historia reaparece en un momento, irrumpe como acontecimiento "X", pero sin que se sepa, en una serie, qué lugar o número tiene. Ahora bien, Lacan dice que cuando alguien pierde la cuenta, se identifica. Si pierde la cuenta, por ejemplo, de lo que fuma, es un fumador, cambia los cigarrillos o, en el caso de que beba, los vasos, por una sola palabra y, en consecuencia, su ser se transforma en un ser de fumador, o de alcohólico. Estamos en el año 1962, Jacques Lacan plantea que el trauma está recubierto por identificaciones, no obstante, según destaca, es difícil saber cuándo las repeticiones de un sujeto pertenecen al campo de la identificación, si son del orden significativo, simbólico, o si pertenecen al campo de lo real. Así como Sigmund Freud, Lacan coloca la idea de trauma en relación a lo real; está pensando la definición en términos de la tópica económica, ese real que viene al lugar de una energética, y que mediante un forzamiento simbólico puede ser incluido en un sentido imaginario.

Tenemos entonces el trauma real y un forzamiento simbólico que Jacques Lacan ubica como responsabilidad en la dirección de la cura. Ustedes recordarán una época en la historia del psicoanálisis en la que se discutían las técnicas activas para el tratamiento de las fobias; se hablaba en ese momento de hacer algún tipo de forzamiento para que lo traumático pase a ser, para que lo traumático sea. Jugarse a inventar algo que no está, porque el trauma no pertenece a ese registro. El problema, si estamos situados en el lenguaje, es con qué anzuelo pescar eso que, si bien está relacionado con lo simbólico, lo está en términos de exclusión. Lacan dice que lo único que puede suplir esa energética es lo que llama real, y es ahí donde coloca el trauma, en ese lugar. "El analizante dice lo que cree verdadero, pero lo verdadero él lo ignora, imagina que lo verdadero es el núcleo traumático, pero eso no existe". Efectivamente, subraya Lacan, lo que hace real el trauma es *lalengua* a la que cada uno se aferra. En este sentido, a modo de ejemplo, las épocas que marca la historia permiten observar que cuando cambia el lenguaje se acabó el problema, así de simple. Es muy divertido, todo lo que uno puede sufrir y llorar, con un cambio de circuito, se convierte en un valor, y a la inversa, eso que es un valor, si le damos una vuelta de tuerca, puede transformarse en lo opuesto. Un ejemplo simple, hace un tiempo me dijo un taxista: "¡Hay gente que no tiene nada que hacer! En la radio unos periodistas estaban denunciando que unos tipos eran torturados y lo que estaban haciendo es ejercicios de supervivencia. ¡La gente dice cualquier cosa!". Es una cuestión de lenguaje, como dicen los españoles, lo que para unos es una bandera para otros es un trauma, cada uno lo mira desde su discurso.

IV

Tyché y automaton. Jacques Lacan dice forzamiento, se refiere a cómo algo cambia de signo para alguien. El trauma no es un hecho físico, doloroso como puede ser quebrarse un de-

do, sino un hecho real articulado en un lenguaje. Solamente puede cambiar si se fuerza ese lenguaje de manera tal que su sentido imaginario cambie. Eso es lo que dice Jacques Lacan a la altura del año 1977, en las clases de *L'insù...* En otras palabras, es lo que subraya Jacques-Alain Miller cuando dice *lo real como trauma*. No se trata de lo real del trauma, ni del trauma como real, sino de la identificación del trauma con una instancia de la estructura del sujeto. Jacques Lacan dice, les leo el párrafo de la página 62: "En primer lugar, la *tyché*, tomada como les dije la vez pasada del vocabulario de Aristóteles en su investigación sobre la causa. La hemos traducido por *el encuentro con lo real*"⁹, *tychè*, tiquismo, encuentro con lo real que está más allá del *automaton*, de eso que retorna, que regresa. El *automaton* de lo simbólico se encuentra con otra serie llamada real. Por ejemplo, podemos imaginar un obstáculo en la ruta, venimos a una velocidad, de una manera determinada, *tychè*, el encuentro con algo que no está en el cálculo desestabiliza y una serie de movimientos buscan recuperar el *automaton*. El problema ahora es cómo se organiza nuevamente eso que tiene que ver con el principio del placer, con la homeostasis. El *automaton* funciona regularmente en la cornisa, "Lo real es eso que yace siempre tras el *automaton*", siempre ahí, al costado, amenazando. Lacan dice que la investigación de Freud: "... evidencia que su preocupación es esa. Recuerden el desarrollo, tan central para nosotros, de *El hombre de los lobos*, para comprender cuál es la verdadera preocupación de Freud a medida que se le revela la función del fantasma. Se empeña, casi con angustia, en preguntar cuál es el primer encuentro, qué real, podemos afirmar está tras el fantasma". La estabilidad del sujeto, en términos de placer-displacer, esa estática del fantasma, puede ser alterada de pronto por algo real. Continúo leyendo *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, en la página 62: "A través de todo este análisis, vemos que arrastra con él al sujeto tras ese real, y casi lo fuerza, dirigiendo de tal modo

⁹ LACAN, Jacques, *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1992.

la búsqueda que, después de todo, podemos ahora preguntarnos si esa fiebre, esa presencia, ese deseo de Freud no condicionó, en su enfermo, el accidente tardío de su psicosis". Lacan se pregunta si "esa pequeña cosa loca" no tuvo que ver con estas presiones, con ese forzamiento que llevó las cosas más allá de lo que el Hombre de los lobos podía soportar. "La repetición, entonces, no ha de confundirse con el retorno de los signos"; esto es muy importante. La repetición, del lado del trauma, del lado de lo real, no tiene que ver con el retorno de los signos del lado de lo simbólico, así como tampoco, continúa Lacan: "... con la reproducción o la modulación por la conducta de una especie de rememoración actuada. La repetición es algo cuya verdadera naturaleza está siempre velada en el análisis, debido a la identificación, en la conceptualización de los analistas, de la repetición y la transferencia. Cuando, precisamente, hay que hacer la distinción en ese punto." Creemos que nos comportamos de tal o cual manera porque tenemos tales o cuales identificaciones. Por ejemplo, ustedes recordarán, eso que en una época se llamaba la angustia del fin de semana. Alguien puede identificarse, y decir que quiere su trabajo, pero es evidente que éste cumple otra función si, esa persona, cuando no trabaja, se angustia. Una identificación, que vela un tipo de repetición, si tiene un objeto socialmente organizado, toma la forma de los hábitos particulares de cada uno, pero habría que ver qué le pasa a cada uno cuando prescinde de esos hábitos que las identificaciones organizan.

"La relación con lo real", continúa Lacan, "que se da en la transferencia, la expresa Freud en los términos siguientes: que nada puede ser aprendido *in efigie, in absentia*", famosa frase de Sigmund Freud, demasiado famosa. Efectivamente, no nos gusta la transferencia negativa, hay que decirlo, pensamos que la vida es un poco complicada y que, según dice la gente, no abundan los pacientes, por eso, enfrentarlos con cosas desagradables, que ponen el análisis al borde de que se vaya todo al diablo, no es bueno ¡cuando es tan fácil levantar la autoestima de la gente! ¡Sólo basta con decirles cosas a favor de su estática fantasmática! De ahí que sea tan difícil po-

ber la transferencia negativa en juego. Lacan tenía la estrategia de hacerlo de entrada; si el otro lo aceptaba, bien, si no era así, no había juego. Muchos analistas tienen la estrategia de la seducción, bajo el pretexto de que sólo son entrevistas preliminares, pero cuando quieren pasar de la seducción al análisis tienen un paciente que les escribe el libreto. Ahora bien, pregunta Lacan en la página 63: “¿Acaso no se nos presenta la transferencia como efigie y relación con la ausencia? Sólo a partir de la función de lo real en la repetición podremos llegar a discernir esta ambigüedad de la realidad que está en juego en la transferencia.” Nuevamente, una y otra vez, subraya que lo que se repite es algo que se produce como al azar. “Los analistas, por principio, nunca nos dejamos engañar por eso”, justamente, en lo que tiene de inasimilable, para una organización simbólica, para un mito determinado o para determinada retórica. “Estamos aquí en el meollo de lo que puede permitirnos comprender el carácter radical de la noción conflictiva introducida por la oposición del principio del placer al principio de realidad –aquello por lo cual no cabe concebir el principio de realidad como algo que, por su ascendiente, tuviera la última palabra. En efecto, el trauma es concebido como algo que ha de ser taponado por la homeostasis subjetivante que orienta todo el funcionamiento definido por el principio del placer.” Destaquemos que Lacan no está de acuerdo con eso, está describiendo cómo se presentó el tema a los analistas. Continúa: “Nuestra experiencia nos plantea entonces un problema, y es que, en el seno mismo de los procesos primarios, se conserva la insistencia del trauma en no dejarse olvidar por nosotros”. Tenemos que recordar el viejo lenguaje de Sigmund Freud, el lenguaje de *La interpretación de los sueños*, el trauma, como energía libre que se desplaza, desligada, en el proceso primario, no se deja adormecer tan fácilmente por los intentos de imponerle el principio del placer, los procesos secundarios. Esto es lo que dice Lacan cuando señala que nuestra experiencia nos plantea un problema. “El trauma reaparece en ellos, en efecto, y muchas veces a cara descubierta. ¿Cómo puede el sueño, portador del deseo del sujeto, producir lo que hacer surgir repetidamente

al trauma -si no su propio rostro, al menos la pantalla que nos indica que todavía está detrás?". ¿Por qué razón el sueño puede producir lo que hace resurgir el trauma, cuando se supone que el sueño es el portador del deseo del sujeto? La realidad deja preso en el principio del placer algo que es real, no podemos explicar el trauma por la relación del sujeto con la realidad.

Pregunta: ¿qué pasa con la repetición como un gesto de ligadura?

Germán García: en el año 1914, en "Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II)", Freud se basa en la hipótesis del niño y el dentista, hasta ahí la repetición está comprendida en el principio del placer, está a su servicio, al repetir activamente eso que se sufrió pasivamente, alguien se libera. Pero, si uno lee "Más allá del principio del placer", texto que nadie lee, excepto alguien que lo leyó muy bien, Harold Bloom, el crítico literario, puede constatar que Sigmund Freud pone en cuestión lo antes afirmado. En su trabajo, "Freud y lo sublime: una teoría catástrofe de la creatividad"¹⁰, Bloom ubica el texto de Freud dentro de la cosmología de lo sublime, señalando que plantea la repetición como un mito, pero un mito que no es antropológico; si así fuera, no sólo la cosa sería más simple sino que, por ejemplo, se incluirían los mitos sobre el destino. Pero no es así porque, justamente, Freud afirma que todo lo que existe: hombres, perros, luna, planetas, quiere retornar a lo inanimado. Se trata de un derivado metafórico del reciente descubrimiento de la Segunda Ley de la Termodinámica. Sigmund Freud crea una especie de ruptura ontológica del sujeto. No se trata, como en un primer momento, con la teo-

¹⁰ BLOOM, Harold, "Freud y lo sublime: una teoría catástrofe de la creatividad", publicado en *Escandalar*, número 1, enero-marzo, 1978, Nueva York; la traducción al español de Philip Metzidakis puede consultarse en la Biblioteca del Centro Descartes, Billinghurst 901, Ciudad de Buenos Aires; www.descartes.org.ar

ría del trauma, de un accidente que después se cura, y del cual queda una cicatriz. La repetición es algo incurable. A partir de ahí Freud oscila entre estirar el principio del placer y decir que, en última instancia, el propio retorno de lo inanimado estaría a su servicio, o definir el principio del placer como los intereses del *yo* de un individuo que no quiere desaparecer, esa repetición está más allá. Freud oscila y no resuelve el tema. El texto puede leerse de las dos maneras. Sería importante, entonces, consultar las dos conferencias de Heidegger del año 1957, publicadas bajo el título *Identidad y diferencia*, de las cuales Lacan tomó algunas cosas en sus desarrollos sobre el tema de la identificación. Posteriormente, Gilles Deleuze escribió una versión a la francesa, *Diferencia y repetición*. Yo quería escribir una versión argentina, pero se iba a llamar *Deferencia y repetición*, porque no me parece que la diferencia sea algo que nos venga bien, siempre estamos en la deferencia. En definitiva, tenemos que sondear en los textos y en las clases de Lacan de qué manera lo real está recubierto. Continué leyendo: "... esa realidad, por así decir, cuya presencia presumimos exigible para que el motor del desarrollo, tal como lo presenta una Melanie Klein, por ejemplo, no se pueda reducir a lo que hace un rato llamé *la vida es sueño*". Leí cuando era joven a Melanie Klein y recuerdo que, en ese momento, me llamó la atención que planteara una teoría para obsesivos. Ella decía que el niño hace daños imaginarios y reparaciones reales, pero eso es como cobrarle a la gente por lo que sueña. El niño hace el daño imaginario de destruir el pecho materno y después tiene que pagar eso con una reparación, que sería una adaptación a la realidad, a lo que está establecido como tal. Se trata de una teoría adaptativa.

Comentario: depende... puede reparar o no...

Germán García: y, ¿si no repara? ¿Qué hace? Es una teoría terrorista. El niño tuvo la fantasía de dañar a la madre, no le hizo nada, pero se le ocurrieron un montón de cosas terribles que, en verdad, se le ocurrieron a Melanie Klein. La fantasía

esquizo paranoide tiene que desembocar ahora en un estadio, en una tercera fase de reparación, porque si no repara estaría loco. La reparación, como la define Klein, supone que el sujeto tiene que restaurar a la madre en su integridad, es una adaptación a la realidad.

Comentario: me parece que es más complejo...

Germán García: bien, entonces, explíqueme cuán complejo es, porque la frase: "Es más complejo..." desautoriza la explicación, al revés de lo que sucede en la ciencia donde cuanto más simple es la explicación, mejor. Esto que Jacques Lacan dice, que en Melanie Klein la vida es sueño, alude a que lo real no está en juego, la realidad está construida como un mito a partir de la reparación.

Comentario: en la posición depresiva entra a jugar la realidad...

Germán García: pero no lo real...

Comentario: son categorías diferentes, la realidad es la percepción de los padres con mayor posibilidad de interjuego entre lo percibido y la fantasía, son otras categorías...

Germán García: el Dr. Pichon Riviere afirmaba que cuando una persona sabía que él era Pichon Riviere, estaba curada. Pero para que alguien supiera quién era Pichon Riviere, él tenía que saber eso mismo. Pichon pensaba que la transferencia era algo así como una visión defectuosa. Conforme a esto, se trata, entonces, de un juego de espejismos, el niño deja de hacer tal cosa y ve a los padres como efectivamente son, pero ¿cómo son los padres? Porque, desde los griegos hasta la actualidad la pregunta por el ser es una pregunta que, si no descansa en la certidumbre del sentido común, tiene sus vueltas. Jacques Lacan tenía la intención newtoniana de fundar el psicoanálisis en algo que no fuera una evidencia del sentido común. Quizás era una máquina de producir locura, pero una

locura un poco más interesante que esa debilidad mental patológica de Melanie Klein, que es una máquina terrible. Por modestia, anteriormente, dije que la había leído cuando era joven pero resulta que, hace poco, me compré las *Obras completas* y volví a leerla. No obstante, no hay que olvidar que Jacques Lacan, como era muy astuto, averiguaba quiénes se llevaban mal con la línea oficial, que en ese momento era ana-freudiana, y los elogiaba: “El carbón ardiente de Ferenczi”, “La genialidad de la destripadora”, su astucia era juntar los antagonistas, una operación política en el marco de su pelea con la IPA. Como demostraron varios, a propósito del caso de “los sesos frescos”, en cada período de su pelea con la IPA, Lacan se refirió al caso de forma diferente. Primero se trataba de un ejemplo genial, después era el colmo de lo que se podía escribir en el psicoanálisis y, por último, era un caso que citaba al pasar. Ahora bien, el problema para nosotros es ¿qué leemos ahí? Voy a poner un ejemplo que me interesó, a propósito del tema del lenguaje. Freud dice que los niños y los locos se divierten con el lenguaje, y yo creo que es verdad. Melanie Klein, cuando habla del desarrollo del símbolo, dice que como el niño se angustia pasa, por desplazamiento, de un signo a otro. De manera tal que es el grado de angustia lo que crea el desarrollo intelectual o, para decirlo de otra manera, las palabras, para Melanie Klein, angustian y, para Sigmund Freud, divierten. Podemos pactar entonces la existencia de dos tipos de niños, unos se angustian y otros se divierten. Podemos pactar que uno de los dos era mentiroso, quizás mentía Freud, quizás Melanie Klein, o ambos, y los niños, en verdad, son indiferentes al lenguaje. Pero, evidentemente, no podemos sumar las dos opiniones integrándolas, porque si una es cierta, la otra es falsa, son opuestas. Si el excremento, según Sigmund Freud, es un regalo que el niño hace a su madre, no puede ser, según Melanie Klein, un arma con la cual la ataca. Aunque, quizás, puede ser que algunos niños ataquen, y otros regalen, es posible que los niños vieneses fueran así. Como sea, ahora estamos en una posición política distinta. Hace un tiempo, en una ocasión determinada, Jacques-Alain Miller, que sabe usar la palabra, explicó prácticamente todo Lacan co-

mo un esfuerzo por hacer escuchar a Melanie Klein, y a nosotros se nos caían las lágrimas.

Continúa Jacques Lacan, en la página 63, les leo el párrafo: “Tenemos que sondear eso, esa realidad, por así decir, cuya presencia presumimos exigible para que el motor del desarrollo” -Lacan no cree en el desarrollo, se está burlando-, “tal como lo presenta una Melanie Klein, por ejemplo, no se pueda reducir a lo que hace un rato llamé *la vida es sueño*. A esta exigencia responden esos puntos radicales de lo real que llamamos encuentros, y que nos hacen concebir la realidad como *unterlegt, untertragen*, que en francés se puede traducir por la palabra misma de *souffrance*”. Palabra francesa que, simultáneamente, quiere decir ‘lo que queda retenido’, en espera, y lo que se sufre, es una palabra que se usaba en la época en que se mandaban cartas con neumáticos y alguna quedaba pegada. Aunque para un argentino, se trata de otro síntoma; quiere decir que el sufrimiento está en *su france*, en la Francia que cada uno se inventó. La realidad está en *souffrance*, está ahí sosteniendo, como puede, la relación con lo real. Lacan cita varias veces a André Breton, hablando de “un discurso sobre el poco de realidad”, en relación a la fragilidad de la realidad, si no encontramos algo real la vida es sueño, como para Calderón de la Barca. Es tan imaginario el ataque sádico que el niño hace a su madre, como imaginaria es la reparación, la realidad está ahí a la espera. Es la compulsión que, para Sigmund Freud, rige los rodeos de los procesos primarios. “El proceso primario”, dice Lacan, “-que es lo que intenté definir en las últimas lecciones bajo la forma de inconsciente-, una vez más tenemos que captarlo en su experiencia de ruptura, entre percepción y conciencia, en ese lugar intemporal, como dije, que nos obliga a postular lo que Freud llama, en homenaje a Fechner, *die Idee einer anderer Lokalität*: otra localidad, otro espacio, otro escenario, el *entre percepción y conciencia*”. Ya no manejamos el lenguaje de Freud pero, por ejemplo, en este seminario, en la página 76, así como en las primeras clases, Lacan se refiere a la identidad de percepción. ¿Recuerdan ese lenguaje? Freud crea un polo de la representación y un polo de la percepción. El camino de la re-

presentación hacia la percepción está ligado a la conciencia; sin embargo, en el sueño, ese camino va de la percepción a la representación pero, en la alucinación, se trata de un encuentro que produce una equivalencia entre ambas, y eso es lo que Freud denomina identidad de percepción. Resaltemos que esto no quiere decir percibir un objeto idéntico sino tener una idéntica percepción. Por ejemplo, si en una ocasión obtuve un placer tomando agua, la identidad de percepción no se produciría si sueño que estoy tomando agua, sino si vuelvo a obtener esa satisfacción que obtuve, aunque en el sueño esté a orillas de un río o suspendido en el aire. Esta aclaración es importante para evitar que los sueños se entiendan como espejos de la realidad. La pregunta, entonces, se reduce a cómo es posible que una misma experiencia perceptiva, por cenestesia, si queremos decirlo así, pase a ser provocada por unas imágenes que no tienen nada que ver con lo que la produjo. Llamo la atención sobre esto para resaltar que no es lo mismo obtener de nuevo una percepción, que obtener nuevamente la experiencia del objeto que la produjo.

Comentario: usted se refiere a que no se reencuentra el objeto, lo que hay son huellas metonímicas...

Germán García: no, no se trata de eso, me refiero a otra cosa. Supongamos que una persona sintió un gran placer bailando un vals en una terraza bajo la luna, y ahora tiene un sueño donde va en bicicleta y siente el mismo placer. La identidad es el placer, no es el baile ni la bicicleta. No es el objeto. Por eso Sigmund Freud dice que las imágenes en los sueños son jeroglíficos, no son pictóricas. Obtengo el mismo placer provocando una representación que, seguramente, no tiene nada que ver con la situación original porque está incluida en otro circuito: condensación, desplazamiento, inversión en lo contrario, recuerdos, pensamientos, fantasías, una serie de cosas que Freud pone en juego para que se produzca una imagen. Entonces, digamos por ahora, simplemente, que percepción y representación no se diferencian, es a esto a lo

que Jacques Lacan llama real. No tiene nada que ver con la realidad, *lograr esa identidad de percepción*, dice Lacan, *eso es lo real*. Ahora bien, ese real traumático ¿cómo aparece en la vida de alguien? Por ejemplo, como fenómeno elemental; bajo la forma de las famosas epifanías, Joyce descubre en el mundo correspondencias extrañas. Debido a esto, la noción de real es algo complicado, porque no lo defino como siendo algo del orden de la percepción, sino como un punto de anulación donde ésta, como percepción del mundo exterior, no se sostiene. Esa identidad de percepción, a su vez, es una descarga, cuestión muy importante para entender el tema del trauma. Ustedes recordarán cuando Daniel Paul Schreber en sus *Memorias de un enfermo nervioso* empieza a deslizarse peligrosamente en la ensoñación: “¡Qué hermoso sería ser una mujer en el momento del coito!”, y termina en alteraciones propioceptivas del cuerpo. Sin embargo, se pueden pensar esas cosas sin que pase nada, aunque para Schreber eso era imposible, su circuito era otro.

IDENTIDAD DE PERCEPCIÓN = DESCARGA

IDENTIDAD DE PENSAMIENTO = INHIBICIÓN

La identidad de pensamiento inhibe la descarga; en cuanto a la identidad de percepción, ésta se logra por equivalencia entre representaciones, es a eso a lo que quería aludir con el ejemplo del baile y la bicicleta. Puedo hacer equivaler una representación a otra hasta encontrar la sensación que quiero recuperar. Un ejemplo, que Freud relata, es que si uno se acuesta con un broche que le aprieta un dedo, puede soñar con una avispa que le pica el dedo, no sueña con el broche. Tomen en cuenta, en este ejemplo, la serie de equivalencias y transformaciones que fueron necesarias para que, a partir de la sensación de molestia en el dedo, producida por el broche que lo aprieta, alguien termine soñando una avispa que le explica el broche. Para Freud, el origen de esta identidad

de percepción es la satisfacción; ahí aparece, en términos de Jacques Lacan, el goce. Subrayemos que las equivalencias, entre el lenguaje de Freud y el de Lacan, son difíciles, porque no son exactas. Si digo que el trauma es real, que es una repetición que no se ajusta a la cadena significativa, luego agregó que ese real es la identidad de percepción y esta, a su vez, es una descarga y que, por último, el origen de este sistema de descarga son las satisfacciones, es porque está implícito lo real del goce como no subsumible en la realidad guiada por el principio del placer. Esto es lo que el texto viene a plantear. Freud dice que la alucinación es la vía más corta hacia la identidad de percepción; por el contrario, destaca que el pensamiento debe interesarse por las vías de conexión de las representaciones, sin dejarse confundir por su intensidad, cosa que sí ocurre en la alucinación. En épocas de Oscar Masotta empezábamos por estos temas, capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, la explicación del aparato psíquico. Por suerte no hay progreso, y se puede enseñar siempre, infinitamente, lo mismo.

La actividad del pensamiento, dice Freud, se extiende de la imagen mnémica al establecimiento de la identidad de percepción por el mundo exterior, es siempre un desvío que la experiencia ha hecho necesario en el camino que conduce a la realización del deseo. Después, más adelante, Freud va a referirse al tema de la representación de palabra y representación de cosa. En cuanto a Lacan, afirma que el proceso primario tiene que captarse en la experiencia de ruptura entre percepción y conciencia. Esta es una de la discusiones con el cognitivismo, el aparato que Jacques Lacan y Sigmund Freud proponen. Si hago un pequeño nudo y digo que, entre percepción y conciencia, no hay un camino directo, sino un camino que pasa por el inconsciente, es porque tengo el aparato del lenguaje. Es la idea que Freud tiene acerca de por qué, por ejemplo, si ahora tengo una percepción podría esta noche soñar algún detalle que escapa a la misma, detalle al que no presté atención y que va a volver a representarse. Quiere decir, entonces, que está operando una percepción que tiene una relación directa con el inconsciente, una percepción que

no he hecho consciente y de la que, a lo mejor, soñando, paradójicamente, algo puedo decir. Por eso, para Lacan, el proceso primario puede captarse a cada instante. “¿No fui despertado el otro día de un corto sueño con que buscaba descansar, por algo que golpeaba mi puerta ya antes de que me despertara? Porque con esos golpes apurados ya había formado un sueño, un sueño que me manifestaba otra cosa que esos golpes. Y cuando me despierto, esos golpes -esa percepción- si tomo conciencia de ellos, es en la medida en que en torno a ellos reconstituyo toda mi representación. Sé que estoy ahí, a qué hora me dormí, y qué buscaba con ese descanso. Cuando el ruido del golpe llega, no a mi percepción, sino a mi conciencia, es porque mi conciencia se reconstituye en torno a esta representación”. Unos párrafos después, Lacan tomará como referencia un ejemplo por todos conocido, que extrae de *La interpretación de los sueños*: “ese padre desdichado que ha ido a descansar un poco en el cuarto contiguo al lugar donde reposa su hijo muerto”. En este sentido, Lacan subraya, en la página 64: “...tengo por fuerza que preguntarme qué soy en ese momento -en ese instante, tan inmediatamente anterior y tan separado, en que empecé a soñar bajo ese golpe que, según parece, es lo que me despierta.” Y agrega, en la página 66: “¿Qué despierta? ¿No es, acaso, en el sueño, otra realidad?”.

Este capítulo del seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* está lleno de lenguaje freudiano. El otro día alguien me decía: “Ya no se lee a Freud”, y yo le contestaba que si no se lee a Freud, no se lee nada, porque Lacan está entretejido con ese lenguaje. ¿Cómo puede alguien leer a Lacan sin leer a Freud? Fácil, salteando lo que no entiende y aprendiendo de memoria lo que entiende. Si uno no sabe Freud lo que lee en Lacan es absolutamente ilegible. Este seminario está tejido de alusiones; asimismo, muchos conceptos de Lacan son desplazamientos y transformaciones topológicas de las nociones freudianas. Por ejemplo, las tres tópicas son transformadas y reducidas a tres registros: real, imaginario y simbólico, pero no de un modo puntual. Puedo decir, aproximadamente, que lo real está relacionado con la ener-

gía; lo simbólico, con la primera tópica, con la máquina, el sueño, y lo imaginario, con la segunda tópica, con el sistema de los ideales. No se trata, simplemente, de bautizar lo mismo con otras palabras, puedo hacer un nudo de transformaciones diferentes a las ligazones que ese nudo une.

Nosotros llamamos a nuestro seminario, con el título genérico, *El debate Freud / Lacan* porque Lacan mismo terminó diciendo que hacía más de treinta años que tenía un debate con Sigmund Freud, “que dio a lo suyo”, usa esta expresión, “el yo, el ello y el superyó”, a diferencia, aclara, “le di a lo mío, lo real, lo imaginario, lo simbólico”. Ahora que la Argentina sale de nuevo al mundo, los lacanianos ¿se toman en serio eso que Lacan dijo? Me parece que no. Lo que predomina es un cierto freudolacanismo, en otras palabras, una lectura que no busca los puntos de ruptura y diferencia. Por ejemplo, en qué punto las afirmaciones de Freud y de Lacan son incompatibles, en qué términos un razonamiento contradice a otro. Lo que predomina es *un suma y sigue*, los argentinos somos así. “¿Por qué no incluir a Melanie Klein? ¿No luchó acaso por entender a los niños? ¿Y Piaget? ¿Por qué no? ¡Con todo lo que hizo por nosotros!”. No tomamos en cuenta todas las veces que Lacan dice que Freud hace chapuzas, o cuando describe *esa bolsa grotesca de la segunda tópica*. Sin embargo uno va a un congreso y escucha: “Ya dice Lacan que un significante remite a otro, y Freud, en *El yo y el ello...*”. El lenguaje de los congresos es espiritista, no se trata de alguien que leyó alguna cosa en Freud, o en Lacan, sino de alguien que afirma: “Ya nos decía Freud”, ¡a nosotros!, “Como bien nos dijo Lacan”, ¡a nosotros!

Continuamos el próximo jueves.

15 de enero, 2004

Sugerencias de Eric Laurent

I

Descartes/ Lacan y la cultura filosófica. “Este número de nuestra revista reúne, por primera vez en nuestro país, a un destacado grupo de profesores de filosofía que subrayan, cada uno a su manera, los temas de la filosofía que pueden situarse en diferentes momentos de la enseñanza de Jacques Lacan.”¹¹ Como en general ocurre que los filósofos argentinos no tienen un diálogo con Lacan, como tiene al menos un sector de la filosofía francesa, nosotros hicimos monólogos paralelos. Juntamos una serie de filósofos y les pedimos temas específicos, por ejemplo, “la razón suficiente”, de Leibniz o “la apuesta”, de Pascal. Después pusimos a alguien del psicoanálisis para que contara qué dice Lacan sobre eso. Eran monólogos porque, en general, los filósofos no se reconocían en lo que Lacan decía, pero logramos juntar, para la ocasión, gente que venía del CONICET, así como de distintas universidades e instituciones. Concluida la actividad, enseguida se acercó alguien a decirme que ahí faltaba una de las denominadas “tres H”, Humboldt, Herder, Heidegger. Yo le respondí, a Nicolás Peyceré, que a mí me parecía que el discurso de Martín Heidegger había dejado de tener importancia, para Jacques Lacan, en el mismo momento en que dejó de tenerla el llamado giro lingüístico, con la promoción del tema de lo real. Hay un libro de François Balmés, *Lo que Lacan dice del ser*¹², que explica en detalle ese mo-

¹¹ GARCÍA, Germán, “Presentación”, página 5, *Descartes/ Lacan y la cultura filosófica*, noviembre 2003, N°18, Bs. As., Anáfora editora.

¹² BALMÉS, François, *Lo que Lacan dice del ser*, Amorrortu, Buenos Aires, 2002; la edición en francés puede consultarse en la Biblioteca del Centro Descartes, Billinghamurst 901, Ciudad de Buenos Aires; www.descartes.org.ar

mento en el que Lacan empieza a constatar que no se trata de la lógica interna de un lenguaje, sino de un cuerpo afectado por ese lenguaje; a eso va a llamarlo real. Jacques-Alain Miller va un poco más lejos y dice que “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” (1957), y “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” (1953) son, en la obra de Jacques Lacan, lo que la segunda tópica fue para la obra de Sigmund Freud, eso que impide leerlo. Durante décadas los analistas creyeron que Freud era la segunda tópica, *ideal del yo, superyó*, etcétera, e ignoraron, hasta que Lacan apareció, la primera tópica, situada en la problemática del lenguaje. Ahora, de un modo similar a lo sucedido con Freud, el Lacan de los años '50 y '60 obtura la lectura del posterior. Uno puede pensar, o bien que, a partir de cierta fecha, como piensan algunos, Lacan empezó a tener problemas, o bien que cambió de posición. Efectivamente, Jacques Lacan cambió de posición. En los últimos años estaba más interesado en el trauma que en el síntoma, ya no le interesaba, como había planteado en otro momento, el desciframiento, sino lo real. Le interesaba constatar qué es lo que no andaba, y no qué significado tenía eso. Pese a esto, si ustedes hablan con la gente y le preguntan: “¿Qué es el psicoanálisis?”, van a escuchar que les responden: “Restituir el sentido a una vida...”, dando por supuesto que la vida ha de tenerlo. Lacan dice que el sentido es religioso, y que si vamos a jugar a ponerle sentido a las cosas el psicoanálisis pierde y la religión gana. Justamente, la insensatez del dolor, de la muerte o de la reproducción de la especie sólo pueden encontrar un sentido en ese salto trascendente que es situar una dimensión teológica, religiosa, sagrada, pero no en la inmanencia del hombre moderno, surgido, como decían algunos alemanes, en la Revolución Francesa, del pensamiento de 1789.

Nosotros, como abundan los heideggerianos de la Pampa, hemos puesto un párrafo que dice: “La deliberada ausencia de Martín Heidegger –es decir, de alguien que expusiera aquello que atañe a Jacques Lacan de este filósofo– fue una decisión basada en la crítica a la inflación de este momento *fraternal*”. Lacan hace una alusión a lo fraternal de su relación con

el discurso de Heidegger: "En efecto, Martín Heidegger no importa demasiado para el último Lacan. Y, por otra parte, Aristóteles y Spinoza tienen una importancia que vale la pena subrayar."¹³ Es importante recordar que Lacan no era filósofo. Pero además, puestos a subrayar cosas, dado que a quien estudió de manera regular no fue a Heidegger sino a Hegel, en las clases de Alexander Kojève, ¿por qué sería menos importante, para Lacan, Hegel que Heidegger? En cuanto a lo demás, como bien dice Borch-Jacobsen, Lacan aprendió leyendo lo que le gustaba. Tradujo un texto de Heidegger, *Logos*, del que comentaba que su traducción era una interpretación.

Descartes/ Lacan y la cultura filosófica. Tenemos entonces a Sade, a Kant, a Bentham, por supuesto. A propósito de este último, tampoco es evidente la relación que Lacan establece con la "teoría de la ficción". Tenemos a Platon, Aristóteles y Descartes. Lacan decía que el psicoanálisis era cartesiano, por eso nos llamamos así. Pascal y Leibniz. Es Jacques-Alain Miller quien ha subrayado que para Lacan la neurosis es leibniziana, que nada es sin razón o sin causa; es un pensamiento neurótico, se trata del famoso: "Por algo será", pero ¿qué sucedería si resulta ser por nada, o porque sí? Entonces vale la pena enterarse de qué quiere decir eso. Tenemos también a Spinoza, Kierkegaard, Nietzsche y Wittgenstein, del cual el último Lacan tiene cosas muy parecidas. Esta fue la estrategia para armar *Descartes/ Lacan y la cultura filosófica*, por si alguien quiere enterarse qué opinan los argentinos.

Por último, a propósito del tema, les recomiendo *La comunidad, la muerte, Occidente*¹⁴, cuyo subtítulo es *Heidegger y la ideología de la guerra*. Es un libro sobre un montón de simpáticos señores que estaban encantados con lo que sucedía porque pensaban que una persona que estaba en el frente, y se despegaba de la vida, atravesaba toda la cultura, iba más allá que cualquier intelectual. En tanto la cultura sólo tenía como misión, escamotear el ser para la muerte, cualquiera que arriesgaba su vida representaba al héroe, contra el intelec-

¹³ La cita pertenece a la "Presentación" de la revista citada.

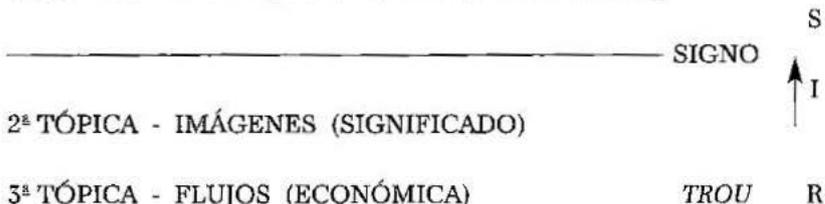
¹⁴ LOSURDO, Domenico, *La comunidad, la muerte, Occidente: Heidegger y la ideología de la guerra*, Losada, Bs. As., 2003.

tual deliberativo y burgués. De esta manera, oponían la comunidad, donde el héroe es la figura principal, a la sociedad, donde la figura principal es el intelectual, que estaba visto como aquel que disgregaba. Por ejemplo, Marx, quien dividía la sociedad en clases, ponía unos contra otros, etcétera. El libro es de un autor italiano, Domenico Losurdo, quien analiza estos razonamientos en términos de respuestas a la Primera Guerra Mundial. La parroquia del héroe, o el diálogo como un producto excelso de la cultura; quienes querían el diálogo promovían a los griegos y quienes no lo querían buscaban antiguos mitos heroicos.

II

Estábamos con el tema del trauma, ustedes recuerdan que habíamos planteado las tres tópicas freudianas. La primera está relacionada con el lenguaje. “La interpretación de los sueños” (1900), “El chiste y su relación con lo inconsciente” (1905) y “Psicopatología de la vida cotidiana” (1901), son tratados de lenguaje. Por esa razón, en determinado momento, a Jacques Lacan le fue fácil reducir condensación y desplazamiento a metáfora y metonimia, porque el lenguaje de Freud es el lenguaje que usaba Quintiliano. El lenguaje de la retórica antigua, para la cual representación palabra y representación cosa son el equivalente de lo que denominaban *verba* y *res*, de la misma manera que Ferdinand de Saussure cuando escribe la palabra “árbol”, traza una barra y dibuja la imagen de un árbol debajo. La segunda tópica es un problema de imágenes, de identificaciones, *ideal del yo, yo ideal*. Algo equivalente, por así decir, a esa imagen que Saussure dibuja. Entre ambas tópicas tenemos la teoría del signo, que Lacan va a reducir, por un lado, a lo simbólico, *verba*, significante y, por otro, a lo imaginario, el significado.

1ª TÓPICA - LENGUAJE Á / R / BOL (SIGNIFICANTE)



Ahora bien, en Freud hay una tercera tópica, que nadie denomina así, sino tópica económica, que es una clasificación posterior. En la misma, ya no se trata de imágenes sino de cargas, fuerzas, flujos que Jacques Lacan va a tomar en su teoría para introducir algo de la dimensión de lo real. Ese primer Lacan, al que nos referíamos, el Lacan de la dialéctica de lo imaginario, como coagulación cristalizada, y lo simbólico, como dialectización de eso mismo, es el Lacan-Saussure. Pero el último, posterior a esas elaboraciones, empieza a plantearse el tema de la tópica económica. Como decía Sigmund Freud: "Una energía no medible". Ahora bien, resulta que una energía no medible no es una energía, sólo si construyo un dique y empiezo a medirla y a hacerla operar, en cierto sentido, tendría una energética. Por esa razón Jacques Lacan pregunta: "¿Cuál es la energética de esa energía no medible?", ¿qué es esa cantidad no cuantitativa? Es un oxímoron, una contradicción de los términos, se trata de una cantidad que no se puede medir; si quisiera hacerlo, necesitaría una energética, es la única manera de medir esa energía. En ese punto Lacan empieza a operar con la idea de *lo real como imposible*. Imposible, en términos lógicos, quiere decir que una cosa no puede, a la vez, ser y no ser, es una contradicción. "Imposible" no quiere decir "algo terriblemente difícil", según el uso que casi siempre hacemos, por ejemplo, cuando decimos: "Es imposible levantar un camión del suelo para que otro le ponga una rueda". Aquí se trata de otra cosa. Por ejemplo, eso que sucede cuando un sujeto viene relatando algo y, de repente, se presenta una contradicción, algo de la dimensión de lo imposible. Por esta razón Lacan define la neu-

rosis como el arte de contradecirse, y caracteriza la psicosis como una estructura que tiene otra relación con lo real. El loco sigue un axioma, deduce a partir de ahí. Para asustarlos un poco, y porque le gustaba adjudicarse patologías, para burlarse de las clasificaciones, Jacques Lacan le dijo a los americanos que era psicótico, por su rigurosidad. Aunque, en verdad, se refería a la paranoia; la esquizofrenia no es rigurosa. En otro momento también dijo que era un histérico perfecto porque no tenía síntomas.

Lo real como imposible nos conduce, entonces, a una cuestión conocida por todos ustedes como: "Hacer hablar", o, si así lo prefieren, "*metabolizar el trauma*". Sin embargo, al plantearlo así surge un problema, porque hay cosas de las que no se puede hacer hablar. Cuando Sigmund Freud decía que el trauma era un ultraje usaba una palabra alemana, *kränkung*, que significa herida, tanto en el sentido físico como moral. A partir de ese ultraje, u ofensa narcisista, alguien podía proponerle a otro que le cuente, por ejemplo, por qué razón eso fue terrible. Pero cuando Jacques Lacan plantea el trauma como real, como agujero traumático, jugando en francés con traumatismo y *trou*, no se le puede proponer a alguien que metabolice esa dimensión. Ciertas hipótesis sobre el trauma, el psicoanálisis y la vida misma, muy populares en las páginas de psicología que publican los diarios, por ejemplo *Página/12* los días jueves, proponen para estos casos una charla comprensiva, contenedora. Sin embargo, existe en Jacques Lacan la hipótesis, un poco más guerrera, de que lo real no se deja adormecer por una charla. Ese agujero, o núcleo traumático, hace hablar, ordena el discurso. Por esa razón, una de las definiciones de fin de análisis que proponía Lacan, no consistía en encontrar la palabra verdadera -versión histórica-, ni la certeza -versión un poco delirante-, sino en pasar por el buen agujero. Aprender qué tipo de silencio correspondía a lo que uno no podía decir. Analizarse, afirmaba Lacan, es aprender algo del bien decir que, por supuesto, no significa hablar bien, en un sentido social.

III

Eric Laurent ha llamado a este artículo, publicado en una revista española, *Cuadernos de Psicoanálisis* número 25, "Hijos del trauma"¹⁵. Comienza describiendo de qué manera, al extenderse la noción de síndrome post traumático, en el *DSM IV*, la palabra trauma se dirá cada vez más, en todas las lenguas: estrés. A continuación Laurent señala: "En cada remodelación social importante, los niños, que son los más débiles, han sido las víctimas designadas. Fue primeramente la Iglesia quien, en el siglo XIX, se elevó contra el exceso del capitalismo industrial. Actualmente, en nuestras sociedades de tendencia cada vez más laica, nos dirigimos sobre todo a la ciencia, más que a la Iglesia, para encontrar remedios contra lo que hay que llamar una nueva inseguridad social." La tesis de Eric Laurent es que el trauma se ha generalizado. Esto es coherente, de acuerdo a su desarrollo, con el enfoque del *DSM IV*, en tanto trata el trauma como un disturbo. Si uno no quiere entrar en la problemática de la causa, generaliza la noción de trauma y opera con ésta como si sólo le preocupara el efecto. Laurent dice que estamos ante un fenómeno que busca una nueva descripción en el plano científico, especialmente en la psiquiatría, que se "encuentra en la interfaz entre la descripción científica del mundo y lo que lo excede". Es justamente ahí, en la psiquiatría, donde encontramos un intento de describir científicamente no sólo el trauma, la cosa, sino aquello que excede ese mismo intento explicativo. Dicho de otra manera, lo que se describe es mucho más que lo que se explica. Si ustedes leen cualquier libro moderno de psiquiatría podrán constatar, efectivamente, el método descriptivo, pero a la hora de decir la causa empiezan las discusiones. "La ciencia, en tanto que descripción programada de cada uno de nosotros -desde la programación genética hasta la programación del entorno, pasando por el cálculo cada vez más preciso de los riesgos posibles-, hace existir una causalidad programada. Y es a medida que esta causalidad toma

¹⁵ También publicado en *La urgencia generalizada: la práctica en el hospital*, compilación de Guillermo Belaga, Grama, Bs. As., 2004.

consistencia que surge el escándalo del trauma". Tenemos entonces una programación, y lo que escapa a dicha programación, el trauma. Es esto, efectivamente, lo que va a propiciar una ideología del perjuicio y su correlato, la asistencia. Cada vez más personas se vuelven seres que han sido perjudicados, situación que requiere de una cantidad de especialistas para asistirlos, terapeutas, abogados, acompañantes terapéuticos, etcétera. La figura moderna, describe Laurent, el ciudadano paradójico, no es el ciudadano libre, feliz y consumista sino el perjudicado. Por ejemplo, por un modelo de belleza, u otra cosa similar. Dentro de poco va a ser posible hacer un juicio a las revistas que publiquen mujeres lindas, en nombre de que están provocando la segregación de las que no lo son. Asimismo, nosotros, los ya un poco ancianos y menos favorecidos, vamos a empezar a hacer juicios a revistas que ponen tipos musculosos, porque eso atenta contra la autoestima de la gran mayoría que, por otro lado, es la mayoría de la ciudadanía, además de los que tienen más medios. Podemos hacer sociedades y crear figuras genéricas, del segregado o del perjudicado, en fin, podemos hacer una lista infinita que reúna a quienes tienen de qué quejarse, sin que nunca se llegue a saber, en forma explícita, de qué manera están implicados en esa queja. Es más, esta misma pregunta podría llevarme a mí ante los tribunales: "¿Por qué quiere usted implicar a la gente en su queja? ¿Qué tipo de masoquismo social quiere promover?"

Continúo con el comentario de Eric Laurent, "Nuestro cuerpo" -comenta-, "no está hecho para ser sexuado", y agrega: "como lo muestra el hecho de que los hombres y las mujeres no se comportan tan bien como los animales." En otras palabras, hay un trauma ligado al hecho de que nuestros cuerpos sean sexuados; ese trauma, describe Laurent, pertenece a una dimensión real, difícil de metabolizar, pues se traduce en miles de perjuicios simbólicos e imaginarios. Como bien lo sabemos, ¿quiénes quieren ser excepcionales? Los que han sido perjudicados por naturaleza. Y, ¿quiénes han sido perjudicados por naturaleza? Aquellos que han caído bajo la descripción de la castración. Podría decirse, comenta Laurent, "que es pa-

radójico pedir a un psicoanalista que hable de las consecuencias del trauma, dado que el psicoanálisis freudiano está fundado precisamente sobre el abandono de la teoría del trauma.”

Volvemos al tema que hemos tratado en las clases anteriores, Sigmund Freud ubica primero al trauma, después pasa al fantasma, pero luego dirá que el fantasma es traumático. Ahora bien, si el fantasma es traumático, la descripción del trauma como interactivo no nos sirve, tendríamos que introducir la idea de un sujeto dividido, en otras palabras, un sujeto interactivo consigo mismo. Si definimos el trauma como algo que, desde el exterior, por ejemplo, bajo la forma de la sociedad, el otro o el *partenaire*, perjudica a alguien ¿podemos decir que una fantasía u ocurrencia puede ser traumática? La noción de trauma generalizado coincide, con la idea de individuo, pero, si pienso que es posible que a alguien se le ocurran cosas que lo dividen, entonces tengo que usar la noción de sujeto, no puedo usar la idea de individuo. Ahora bien, si defino el trauma en relación a un sujeto es porque lo estoy ligando a su historicidad, a ese agujero no asimilable, entonces no puedo prejuzgar si es *hic et nunc*, aquí y ahora. En cambio, si defino el trauma en relación a un individuo, entonces, efectivamente, será siempre un elemento externo, algo exógeno que ha entrado en una interacción no favorable con la estructura de ese individuo, produciendo un efecto patógeno, como describe el *DSM IV*.

Eric Laurent hace un resumen de los pasos que siguió Sigmund Freud, entre 1895 y 1897, con respecto a la teoría del trauma. Y agrega: “Después de Freud los psicoanalistas abandonaron el recurso al trauma para reencontrarlo veinte años más tarde, tras la Primera Guerra Mundial. Ésta, es cierto, constituye un corte en el pensamiento. (...) El historiador inglés Hobsbawn decía del siglo XX que era el corto siglo XX, que comenzó en 1914 y que terminó en 1989: en 1914 era el mismo mundo que en 1900, y el mundo cambia durante los años de la guerra, de donde la razón sale vacilante.” Después de 1914 el mundo ya no era el mismo, había cambiado. Como veíamos en la clase anterior, a los muertos provocados por la guerra, se sumaron los que causó la epidemia de gripe.

“En Francia, Paul Valery formulaba: ‘Nosotras, civilizaciones, sabemos que somos mortales’. En Alemania este debate se produjo con Spengler y su libro *El ocaso de Occidente*.” Como describe Laurent, es esa situación crítica el contexto propicio para la creación del síndrome traumático de guerra. “Tras la Primera Guerra Mundial, Freud tomó partido contra los métodos utilizados por la psiquiatría alemana de su época. Esta insistía, en la tradición alemana, sobre la autoridad: forzaban a los soldados a volver al frente con un encuadre muy rígido. Mientras que los métodos franceses e ingleses, distintos, eran más flexibles. En Francia, los médicos, cuyo poder se había afirmado a lo largo del siglo XXI, participaban en las decisiones del ejército. Proponían tratar a los soldados incapaces de ir al frente según una dieta apropiada –viejo reflejo médico, utilizado cuando no se sabe qué hacer, y que da siempre excelentes resultados. Pero sobre todo, los médicos franceses aconsejaban no poner a los soldados demasiado lejos del frente y de sus camaradas. Y ahí se constataba, por el mantenimiento de los lazos de camaradería de combate y sin la condena ligada a la invalidez, mejores tasas de rotación que las obtenidas por los métodos autoritarios.”

Ustedes saben que para Aristóteles la idea de amistad tiene tres términos. Está la amistad por intereses, por placeres y por virtudes; es de destacar que las discusiones generacionales casi siempre son en estos términos. Los padres imaginan que a sus hijos les convendría tener amistades de interés, y los hijos quieren amistades de placeres. Cuando a los adolescentes se les ocurre tener amistades virtuosas éstas siempre son, para sus padres, un desastre. Si el padre es ateo, el chico abraza la religión, si es posible protestante o mahometana, pero si el padre es religioso, el joven, seguramente, va a hacerse ateo o anarquista. Quiere decir entonces, que cuando está en juego la virtud, el adolescente nunca va a buscarla en la familia sino en los amigos. Lo interesante de esta cuestión es que la amistad crece cuanto más autoritaria es la estructura en la que alguien está metido, es decir, toda vez que las identificaciones verticales no son posibles. Por ejemplo, en la Unión Soviética, antes de su caída, la amistad era

muy importante, se habían creado una serie de redes informales de intereses, así como de placeres y virtudes que iban generando una ideología en contra del régimen. Es lo que describe Eric Laurent cuando dice que si los soldados tienen entre ellos una relación de camaradería, están menos expuestos al trauma que cuando se sienten solos frente a alguien que los dirige y los arenga, diciéndoles que no pueden fracasar. Efectivamente, es una buena observación. Cuando hemos escuchado historias sobre la Guerra de las Malvinas, siempre han sido historias de lo traumático que fue, para quienes estuvieron en el frente, la relación con su jefe, los desencuentros, la mala dirección, la falta de coordinación, el sentimiento de abandono, la alimentación mal distribuida, etcétera. Hemos escuchado cantidad de historias como esas, que están escritas, se han hecho películas, están publicadas. Sin embargo, prácticamente en ningún caso escuchamos: "Qué traumático es tener que pelear con otro y arriesgar la vida", sino: "Qué traumático es arriesgar la vida para una medida insensata". En los estudios actuales sobre este tema se ha comprobado que las personas que no tienen amigos enferman más. Añadamos a esto que, incluso cuando algo de la familia funciona es porque alguno de sus integrantes es amigo. Efectivamente, esta es una cuestión que, hace años, era impensable. Antes, si uno tenía dos hermanos no podía elegir ser amigo de uno u otro, eran hermanos y se acabó, mientras que ahora la gente dice: "Tengo tres amigos, mi hermano, que es muy amigo mío, y también tengo un amigo con el cual trabajo...". En definitiva, si alguien de la familia es rescatable va a pasar al circuito de la amistad. Esa es la tendencia actual, a diferencia del siglo XIX cuando, si un amigo era interesante, se lo incluía en la familia. Los estudios actuales sobre la amistad son importantes para el tema que estamos desarrollando, porque dan cuenta de cómo se generan los lazos informales. Por ejemplo, un investigador inglés, describe que en las clases más altas ese papel lo ocupan los psicoanalistas, los abogados o los consejeros, pero en la clase obrera es un papel que cumplen los amigos, no hay especialistas para enfrentar las situaciones complicadas.

Finalmente, explica Eric Laurent, el episodio que cambió la concepción del trauma en la psiquiatría militar, una psiquiatría que se caracteriza por trabajar siempre con situaciones extremas, fue la Guerra de Vietnam. “Las tropas americanas, bien provistas de mandos psiquiatras, aprovechan las enseñanzas de las dos primeras guerras mundiales: se mantiene a los soldados en relación constante con su familia, sus camaradas y su modo habitual de diversión”. Tenemos entonces los intereses familiares, el tipo de diversión, los placeres y los camaradas que representan las virtudes, aquellos con quienes comparto un ideal, un modelo. Para Laurent, “es gracias a los poderes de los nuevos medios de comunicación: la radio, la televisión, el teatro en el ejército -todo lo que Francis Ford Coppola ha convertido en arte con *Apocalypse Now*.” A pesar de eso, destaca que, a partir de 1971, se constató que las tropas americanas estaban completamente abatidas, con politoxicomanía y revueltas contra los oficiales. “Tras el encuentro entre esos veteranos de guerra del Vietnam y la sociedad americana, tenemos ocho dolorosos años de duelo. No es sino en 1979 cuando se censa a los veteranos, se les evalúa, se les inserta en programas de rehabilitación, y cuando la sociedad americana se reconcilia con esos soldados traumatizados y hace el difícil balance de su situación, los psiquiatras americanos, ampliamente movilizados alrededor de este problema, vuelven a poner en boga el concepto de stress y la particularidad de la reacción que él engendra.”

A continuación, Eric Laurent describe lo que denomina el “segundo gran campo de reflexión”, que constituye la versión que el siglo XX mantiene con respecto al trauma. En estos términos se refiere a los campos de concentración: “Los psiquiatras que trabajaron con los supervivientes descubrieron el síndrome de la culpabilidad del superviviente, con fenómenos comparables a los de los traumas de guerra, ansiedad y depresión, y con trastornos somáticos varios, que escapan sin duda a la descripción clásica del trauma de guerra, pero que son igualmente invalidantes”. A renglón seguido, ubica como tercer factor, propiciando la extensión del síndrome, a las grandes ciudades, ligadas a la democratización

del automóvil. "Estas permiten un espacio social nuevo y engendran un efecto de irrealidad. El admirable pensador alemán Walter Benjamín señalaba lo que él llamaba el mundo de la alegoría propio de la gran ciudad donde el reino de la mercancía, de lo escrito, de la publicidad, remite al sujeto de una alusión a otra, le sumerge en una presencia artificial. El fenómeno de la publicidad en la televisión acentúa ahora ese carácter de irrealidad, ese sentimiento de virtualidad. Pero hay una paradoja: las grandes ciudades que son el lugar del artefacto, son al mismo tiempo el lugar de la agresión". Una gran ciudad es como la ilusión de algo virtual, inmaterial, donde lo que es real irrumpe bajo la forma de la violencia, el secuestro, el terrorismo. Simultáneamente, señala Laurent, fue en Estados Unidos donde los grupos feministas quisieron hacer reconocer la violación como un trauma, y no como delito de derecho común, "sino como un crimen clínico que entraña consecuencias subjetivas y una demanda de reparación y sanción más grande por parte de los tribunales." Aquí es donde comienza la idea de perjuicio, cuando alguien prefiere plantear el tema de la violación no como un tema de castigo jurídico sino como un tema clínico, que ha de ser sancionado como daño.

IV

¿Qué hemos aprendido de esta extensión? Efectivamente, describe Laurent, Freud no conoció el fenómeno de los campos de concentración, tampoco la Guerra de Vietnam, ni la Segunda Guerra Mundial. Ni las ciudades, como las conocemos nosotros. Ahora bien, de eso ¿aprendemos algo? Los psiquiatras militares tienen que aprender, obligatoriamente, porque les pagan para eso; pero nosotros, los de la retaguardia, ¿qué hacemos? Primeramente, continúa Laurent, hemos aprendido que, a diferencia de lo que pensaba Sigmund Freud en 1918, el hecho de haber sido herido físicamente no protege de una neurosis traumática. "El ochenta por ciento

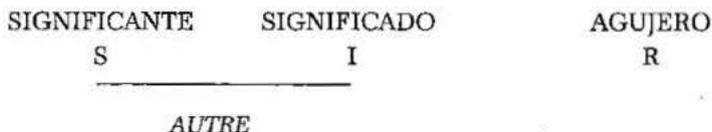
de los heridos graves en atentados presentan -y hasta muchos años después del acontecimiento- síndromes de repetición, trastornos fóbicos o depresivos. Acaso Freud se habría dejado engañar por lo que los médicos llamaban la alegría de los amputados. Esta susodicha alegría es de hecho un duelo maníaco, al que sigue un hundimiento depresivo importante." Todas las personas que han conocido a alguien, a quien han amputado un miembro, se asombran de que durante un tiempo -que algunas veces suele coincidir con la construcción del miembro fantasma-, el amputado esté tranquilo. "Y quizás Freud mismo, después de 1920, no habría pensado ya que el hecho de ser herido protegía". Ese es el primer punto. Con respecto al segundo, comenta Laurent: "Hemos aprendido igualmente que los niños pueden conocer perfectamente trastornos similares a los presentados por los adultos. Y en fin, hemos aprendido que en este como en otros fenómenos mórbidos, las mujeres, que tienen un aire aparentemente más frágil, se revelan más sólidas a largo plazo." Es muy interesante este hecho que describe, así como la cuestión de que el trauma parece constituir, de alguna manera, una piedra de toque. "Parece ser, por excelencia, el lugar de la energía, de la cantidad de efracción", ese lugar de los flujos, como veíamos, conecta por excelencia algo real. "En 1926, cuando adopta y a la vez modifica el sentido del traumatismo del nacimiento de su alumno Otto Rank, Freud reconduce todas sus concepciones energéticas a un momento de pérdida esencial." Ubica aquí la idea del trauma como agujero, como algo traumático en la estructura del sujeto. Luego, Freud señalará que hubo, previamente, una pérdida, como condición, para volver a encontrar el objeto. Pero Lacan reformula esto diciendo que todo encuentro con un objeto de amor es un retorno al pasado.

Unos párrafos después Eric Laurent describe: "Lacan ha leído en Freud este esfuerzo del pensamiento del siglo XX que se ha podido llamar el siglo del giro lingüístico. A lo largo del siglo XX las diferentes tradiciones filosóficas -Frege, Russell, Husserl, etc.-, han puesto el acento sobre el drama que hace que no podamos ya salir del lenguaje una vez que

estamos ahí. Es lo que Wittgenstein enuncia en su tesis pesimista cuando dice que la filosofía no puede producir más que tautologías y que el mundo no puede mostrarse sino a través de otros discursos: la estética, la moral, la religión." El último Wittgenstein describe la moral y la religión como experiencias, un estado de trance místico, así como una conmoción estética, que no son estados de lenguaje. Después de decir que de lo que no se puede hablar mejor callar, y que los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo, así como una serie de aforismos sobre el tema, el último Wittgenstein termina hablando de la mística, situando el psicoanálisis en la estética. ¿De qué manera? Diciendo que modifica la percepción. Por ejemplo, si estoy mirando una puerta y viene alguien que se dedica a la arquitectura y me empieza a decir cosas sobre el estilo de la sala y la combinación de los colores, después de esa explicación, no veo la misma puerta aunque sea la misma. Miro un cuadro de Dalí, pero si alguien contextualiza ese cuadro mediante una serie de hipótesis sobre el color, la pintura y el espacio, en un segundo momento, voy a verlo de otra manera. Wittgenstein dice que la experiencia analítica es una experiencia estética porque el sujeto analizado no es otro, pero ya no ve las cosas de la misma manera.

Lacan ha mostrado, continúa Laurent, "que la tesis de Freud es que nosotros venimos al mundo con un parásito. Nosotros no aprendemos a hablar, venimos al mundo con algo que vive con el viviente y que es el muro del lenguaje." Es una tesis radical; el lenguaje es un elemento parasitario. ¿De dónde saca Lacan esta afirmación? De la experiencia de cualquier neurosis, de las cavilaciones de la obsesión, de las maquinarias paranoicas. El lenguaje, lejos de ser un instrumento, que puedo conectar cada vez que lo necesito, como las computadoras, y del que puedo separarme a voluntad, es algo que me habita, dormido o despierto. Piensa lo que no quiero pensar, y no piensa lo que quiero. Cualquiera que intenta escribir algo sabe que, a veces, el lenguaje no lo obedece y que, casi siempre, sale otra cosa distinta de la que quiere escribir. El lenguaje es algo parasitario, por eso Jacques Lacan dice que la ciencia empieza a hacerse ciencia cuando se

libera, a través de la matemática y de la formalización. En el borde del sistema del lenguaje, dice Eric Laurent, hay un cierto número de fenómenos clínicos que denominamos con la categoría de real. A partir de aquí podemos ordenar los temas que venimos tratando de otra manera:



El lenguaje se organiza, simbólica e imaginariamente, en torno a un agujero fundamental, y a eso Sigmund Freud lo llamaba de distintas maneras: represión primaria, ombligo del sueño, *Unerkant*, en referencia, precisamente, a eso que une el sueño a lo desconocido, así como también: el grano de arena en el centro de la perla psiconeurótica, descripción que usaba para aludir a la neurosis actual, que no tendría determinación simbólica. En Freud siempre encontramos el resto de un elemento no asimilable, que el lenguaje puede rodear o situar, pero no puede absorber. Lacan lo traduce como lo imposible de reconocer. Por esta razón, Eric Laurent se refiere a dichos fenómenos diciendo que “son a la vez el borde y el corazón de ese sistema, según una topología que no es simplemente de interior y exterior. El trauma, la alucinación, la experiencia de goce perverso, son fenómenos que tocan lo real. El neurótico también pasa a través de momentos de angustia que le dan la idea de esos fenómenos. La extensión de la clínica del trauma en las clasificaciones psiquiátricas es la consecuencia lógica de la extensión de la descripción lingüística del mundo, ya sea en modelos científicos o en modelos paracientíficos.” En otras palabras, hay un punto irreductible al lenguaje en que uno se fundó; ahí está la noción de real. Ahora bien, dice Laurent, nosotros ¿qué proponemos? “No ceder al atractivo falsamente explícito de los modelos cuantitativos, sino considerar que es siempre cuestión de un

sujeto, de su inconsciente, y de lo que para él las palabras quieren decir." Los modelos cuantitativos conllevan el atractivo de la generalización y la estadística, contar individuos y afirmar: "A los jóvenes les pasa tal cosa", o "A los viejos tal otra...". A propósito de este tema, en otro artículo, Eric Laurent se refiere a los pragmáticos, del estilo de Rorty, diciendo que si bien plantean los temas en términos de singularidad, y niegan todo platonismo o teoría universalista, la mayoría de sus desarrollos terminan introduciendo la noción de epidemia, una noción que, puesta a jugar, comienza a crear tipologías. Efectivamente, se puede hacer la tipología de los adictos, de los divorciados o de los perversos pero, en todos los casos, ese intento de no considerar una estructura real donde hay un sujeto, retorna en la realidad bajo la forma de unos individuos que son agrupables en una tipología. Si yo dijera: "La histeria...", Richard Rorty me contestaría que no hay histeria sino que, en todo caso, hay "ellas", "una por una". Ahora bien, una histérica, otra y otra hacen un conjunto, y finalmente volvemos a parar al mismo lugar. No hay que dejar de lado que la ilusión, un poco sofisticada, sobre cierto platonismo de la estructura, está en Freud, y también está en Lacan. Dicho esto, es de destacar que la idea de individuo singular, en la sociedad moderna, se vuelve cada vez más cómica. Se afirma que los individuos son seres singulares y libres, que deciden soberanamente y hacen lo que quieren, pero resulta que todos quieren usar las mismas zapatillas, las mismas ropas, ir al mismo colegio y peinarse de la misma manera. La libertad, cuando se la deja libre, conduce a todos, como un baño, al mismo lugar. El supuesto individualismo de alguien, totalmente ciego a lo que lo determina, es un chiste.

Continúo con la lectura del comentario de Laurent: "Proponemos no inscribir a los sujetos traumatizados en grandes categorías anónimas, sino intentar encontrar con ellos su particularidad, y no para aislarlos de los otros, no para enfermarlos en una particularidad, sino porque no se puede volver a aprender al Otro sino encontrándose como sujeto." Es lo que señalaba Jacques Lacan cuando afirmaba que identificarse es perder la cuenta. Fumo tres cigarrillos por día, cinco

o diez, hasta que perdí la cuenta, entonces ya no se trata de la acción de fumar sino de que mi ser se transforma y, a partir de ese momento, me defino como un fumador. Devolver la dimensión de sujeto es devolverle a alguien la posibilidad de hacer su propia cuenta. Por eso la pregunta analítica es: “¿Cuándo empezó?”, “¿Qué pasó la primera vez?”. La gente no quiere hablar de eso, no quiere saber nada de eso, sólo quiere la pastilla de la felicidad, pero, conviene saberlo, esa pastilla también puede producir infelicidad. Dice Laurent: “Tras un trauma hay que reinventar al Otro”. Es evidente que si tomamos como referencia ese agujero, habrá que anudar el trauma en la dirección de lo que Jacques Lacan llamaba el Otro del lenguaje, la dimensión signifiante / significado del signo, del deseo.

V

“He aquí lo que quiere el psicoanalista-ciudadano”, dice Laurent. A propósito de la cita, vale la ocasión, para comentarles que hoy sacamos un aviso en *Página/12*: “Centro Descartes, el psicoanálisis en el corazón de la ciudad. Programa 2004. Auspicia la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires”. Eric Laurent describe el psicoanalista-ciudadano, “Aquel que sabe que, en conjunto, tendrá que hacer frente a las nuevas responsabilidades que dejará la privatización del sector de las psicoterapias por el Estado moderno. Ya sea en Francia, en Estados Unidos, en Alemania, la nueva reglamentación de las psicoterapias en Europa va junto con la privatización. Esto acarrea nuevos deberes. Esta extensión de la clínica del trauma es la ocasión de confluir con los actores del drama social, psiquiatras, responsables políticos, practicantes de otras formas de terapia, para reflexionar juntos.” Es una intervención en la que Eric Laurent se adelanta a lo que actualmente sucede con la Ley de Psicoterapias.

En la próxima clase voy a desarrollar algunos aspectos sociales del perjuicio a través de otro autor. Destaquemos que,

con respecto a la cuantificación del trauma, así como se dice que no habría policías sin ladrones, podemos afirmar que no habría ciertos traumas sin la gente que se ofrece para atenderlos. Me refiero a que existe una responsabilidad, mucha gente está tratando de pescar qué puede vender, puede ser estrés, depresión o lo que sea, se juntan dos o tres y empiezan a marchar al grito de: “Anorexia, anorexia”, “Bulimia, bulimia”. Pero eso, ¿quiere decir algo? ¿O se trata de una serie de términos, que se usan vagamente con unos individuos a los que les gusta que les lean las manos? Sujeto quiere decir eso, uno siente como un cosquilleo, pone la mano y la gitana augura: “¡Larga vida!”, y uno, feliz, asiente: “Mentime que me gusta”. De esta manera, por ejemplo, si una mujer consulta por su tristeza y plantea que no sabe si irse de su casa o separarse, le señalan que tiene estrés. Evidentemente, no es lo mismo decir, como Jacques Lacan decía: “La depresión es una cobardía moral”, y preguntarse: “¿Qué cobardía moral cometo cuando estoy deprimido?”. La fábrica de clientes es muy interesante, y existe. Como explicaba Marx, siempre hay una mercancía para un sujeto y un sujeto para esa mercancía. Recuerdo que, cuando era joven, tenía unos amigos, en una clínica, que habían comprado un aparato de radiología. Entonces, como tenían que pagar el aparato, le dijeron a todos que, por regla general, mandarían a hacer radiografías. Por lo tanto, ante cualquier cosa, fuera lo que fuera, por ejemplo, alguien con un dedo torcido, inmediatamente indicaban: “¿Por qué no se hace una radiografía de tórax?”. ¡Nunca se hicieron tantas radiografías en la ciudad de Junín como en esa época! Sin embargo, a la gente no le disgustaba, la mayoría se prestaban sin inconvenientes, los ponían en un aparato, les mostraban la placa, después otro la leía, se llevaban la radiografía a su casa y así, paso a paso, a un precio módico, empezaban a ser parte del mundo.

El tema del trauma es un tema muy actual. ¿Qué dicen ustedes? Intervenciones...

Elena Levi Yeyati: quiero que amplíe la cita de Marx...

Germán García: hay un texto de Karl Marx, de los pocos que leí, se llama *Introducción general a la crítica de la economía política / 1857*, donde explica, justamente, que si hay un sujeto para una mercancía, entonces hay una mercancía para un sujeto. Por ejemplo, el otro día Chiche Gelblun estaba haciendo una campaña para que hicieran más pequeños los platos de comida, porque decía que acá se come mucho. Evidentemente no estaba operando sobre el objeto sino sobre el sujeto: convencer a la gente para que pague lo mismo por platos que costarán mucho menos. Esa operación va creando ambas cosas, una lleva a la otra. Otro ejemplo, a propósito de la cuestión mimética, el *meme* de usar el celular por la calle y sentirse como el protagonista de una película moderna que, apurado, cruza una avenida corriendo. Aunque, hay que destacar que siempre que uno tiene la ocasión, y pasa cerca, nunca escucha algo extraordinario, sino alguien que dice: "Estoy a dos cuadras, ya llego". En definitiva, lo que quiero subrayar, es que no se trata de eso sino de otra cosa. Si está el aparato ¿por qué no voy a necesitarlo? La mercancía hace a su cliente y después el cliente hace a la mercancía; Marx tiene razón. La publicidad es el arte de eso mismo, el arte de generar sujetos para una mercancía. Se fabrica la mercancía y después se fabrica quien la va a consumir. Por ejemplo, esas cosas, con distintos nombres, *biopuritas*, *defencis*, cosas inverosímiles que venden, y la gente se siente bien, cree en eso. Lacan decía: "Comemos significantes", y tenía razón. No es lo mismo comer un yoghurt miserable, que uno con *biopuritas*.

¿Por qué preguntabas lo de Marx?

Elena Levi Yeyati: porque si bien me parecía que primero uno proponía la mercancía y eso creaba el sujeto, también podría pensarse que la fabricación de un artefacto cualquiera, por ejemplo un medicamento, respondía de alguna manera a demandas de distintos sujetos. Efectivamente, es posible que no sepan dónde encuadrarse, dónde meterse o a qué parecerse...

Germán García: es cierto, responde, pero la pregunta es ¿a qué? Por ejemplo, es muy común una frase, que he escucha-

do de varias mujeres, me refiero al uso del reflexivo: "Regalarse algo cuando se está deprimido". Pero si estoy deprimido, entro en una tienda y compro cualquier cosa, además de deprimido me siento un idiota. Ya me sentía mal, me regalé algo ¿y ahora qué? Cuando era joven trabajé durante una época en publicidad y recuerdo que había un libro con un título muy lindo, *La estrategia del deseo*, un libro que situaba bien ese *hiatus* entre un producto y el consumidor. Un ejemplo muy simple; si en el país aumenta la cosecha de soja, entonces, en consecuencia, aumenta el negocio, y es necesario recurrir a distintas estrategias para que la gente consuma. La estrategia más simple sería apelar a la necesidad y decir: "Hay que comer soja"; sin embargo, todos sabemos que planteada así, la cosa no funciona. Otro ejemplo es el caso del pescado. La crisis económica combinada con la idea de adelgazar, y el hecho de que el pescado es más saludable, llevó a que se popularizara, entonces había mucho y a buen precio. Cuando el país empezó a exportar subió el precio y volvieron a cargar las tintas sobre la carne porque conviene más exportar el pescado que venderlo aquí. Como dice Jacques Lacan, la demanda es intransitiva, no tiene objeto alguno. La demanda es: "¡Quiero!", ¿qué quiero? "No sé". El consumidor dice: "Quiero", y el mercado le responde: "Lo que vos querés es esto". El niño empieza a gritar y la madre le ofrece una serie de cosas hasta autorregularlo. Alguien dice: "Quiero", no especifica, y otro responde con algo. Es muy notable que allí donde ciertas cosas no existen, no hacen falta y donde existen, tautológicamente, son imprescindibles. ¿Es así, o no?

22 de enero, 2004



Las variantes en juego

I

El mesmerismo llegó a ser un secreto de Estado, hasta que desapareció. Esos fluidos mágicos existen desde siempre, por esa razón los espiritistas estaban alborozados cuando pensaban que con la electricidad habían encontrado una clave, capaz de aportar medidas y cantidades. Es interesante, algo que no se ve pero que sin embargo es mortal y poderoso. Sigmund Freud, más modestamente, se conformó con la libido, la electricidad le parecía un poco delirante.

En la clase anterior habíamos planteado el tema de las tópicas:

1ª → INCONSCIENTE / PRECONSCIENTE / CONSCIENTE → S

2ª → ELLO / YO / SUPERYÓ → I

3ª → CARGAS / ENERGÍA → R

Algo para destacar: Lacan consideraba que su lectura de Freud implicaba, siempre, la lectura en tres registros. Uno que equivale a lo simbólico, otro a lo imaginario y el tercero, a lo real. Luego, a posteriori, dirá que es necesario aprender a leer lo imaginario en lo real, y lo real en lo simbólico. De esta manera, a partir de un punto de anudamiento, va a transformar las tópicas de Freud en una topología. Eduardo Weiss, responsable de la introducción del psicoanálisis en Italia, a quien ustedes ubican, entre otras cosas, a través de su correspondencia, vivía en esa ciudad extraordinaria de Trieste donde pasaban todas las grandes cosas, y supervisaba con

Freud. En una de sus cartas le pregunta de qué manera era posible formalizar la segunda y la primera tópica, y Sigmund Freud le contesta: “Mi simbólica...”, usa esa expresión, “es todavía un poco rudimentaria, es un mapa que no me conforma del todo, pero es necesario”. Freud no ignoraba la cuestión de que su invento, este famoso aparato psíquico, no estaba en ningún lado. Como se dice de la patafísica, la ciencia de las cosas singulares que tienen la propiedad de no existir, el aparato freudiano es un aparato singular que tiene la propiedad de no existir, si existir, vale la aclaración, quiere decir que una cosa puede ubicarse en las coordenadas del tiempo y el espacio. Pese a eso, Freud no se hizo demasiado problema. Otorgaba a dicho aparato distintos soportes, al hablar de la teoría del apoyo libidinal no lo ubicaba exclusivamente en la cabeza, como hacían los reflexólogos y algunos psiquiatras con el bulbo raquídeo sino en distintos lugares, en una especie de desdoblamiento de lo orgánico en el cuerpo. Por ejemplo, en la boca que besa y come, o en las funciones excretoras que a su vez son sexuales. Para Freud había un organismo y un cuerpo libidinal; de esta manera, al distribuir en zonas erógenas ese fluido, salvaba la cuestión de que su psique no tenía un asiento material. Añadamos a esto que, desde Platón a Descartes, como todos tenemos una cabeza dualista, estamos habituados a que siempre hay algo material y algo espiritual, cuerpo y alma, psique. Aunque últimamente he leído frases que, si se las toman en serio, son aterradoras, como por ejemplo: “La desocupación destruye el aparato psíquico”. Es una locura psicológica, ya que en verdad la desocupación es la consecuencia de que se destruyan los aparatos de producción. Se ve que se trata de una extrapolación loca y apresurada de un gremio que busca resonar en todos lados, a cualquier precio.

En el año 1917, en las “Conferencias de introducción al psicoanálisis”, un texto que suelo citar para empezar un diálogo posible, que siempre termina mal, con el cognitivismo, Freud dice que “el inconsciente es un supuesto entre el cerebro y la vida anímica”. Inventa un supuesto, a modo de hipótesis, cuya función es regular esa instancia entre el cerebro y

la vida anímica. Años después, dirá que es posible un quimismo sexual, y en última instancia podemos decir que si bien no le interesaban las verdades últimas ni la epistemología, Freud apostaba a que la cosa sería biológica. En este sentido, Jacques Lacan, entusiasmado a través de Claude Lévi-Strauss con la lingüística, ciencia piloto de los años '50 y '60, cree encontrar el soporte material en lo que llamará "la materialidad del significante", una fuerza incorpórea que se puede fonar, grabar, reproducir o enviar de un lugar a otro. Se trata del primer Lacan, el más conocido entre nosotros, ese con el que, como dije anteriormente, sucedió lo mismo que con Freud. Durante años, como señala Jacques-Alain Miller, la segunda tópica hizo olvidar a la tercera, por fantástica y a la primera, por incomprensible y trabajosa. Un ejemplo simple: ese aparato que describen los sistémicos, es una extrapolación de la segunda tópica, donde ubican el niño, el adulto y el padre. El niño es el *ello*, el padre es el *superyó* y el adulto, el *yo*. Si uno quiere hacer siempre lo que le gusta, 'demasiado niño', si no se anima ni a tocar la mano de la novia, 'mucho padre'. En cambio, si uno es un argentino promedio, es un adulto, 'está sano'. Con esa caricatura, venida del norte, la gente vive. Destaquemos que Sigmund Freud fue reducido a eso y Jacques Lacan, lamentablemente, fue reducido a ser quien escribió "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" y "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". Es esta reducción la que provoca que el Lacan de lo real, junto con los últimos quince años de su trabajo e investigaciones, no sean tenidos en cuenta, y sean tratados como si no existieran. Cuestión por demás importante dado que, a partir de los años '69 y '70, Lacan hace un viraje introduciendo la noción de goce, y simultáneamente la noción de real da vuelta toda su teoría; en consecuencia, el significante ya no ocupa el mismo lugar en su explicación.

II

Continuando con nuestro tema, voy a ubicar las distintas connotaciones y significados de la palabra *Bearbeitung*, en el *Diccionario de términos alemanes de Freud*¹⁶, que escribió Luiz Alberto Hanns. *Bearbeitung*, se traduce por “trabajo”, “elaboración”, y *Bearbeiten*, por “elaborar” o “trabajar”. Por ejemplo: “Elabore más el texto, trabaje más en él”, así como también: “sofisticar”, “rechinar”, o “crear, formar, fabricar”. Asimismo: “Trabajo del espíritu que conduce a una idea o concepto; elaborar una campaña publicitaria; elaborar un nuevo producto químico”. Pero, también presenta un sentido que puede significar procesar: “Transformar, en el proceso fabril”. El autor de este *Diccionario* hace una lista de palabras a partir de *Bearbeiten* y *elaborar*. Por ejemplo: “Asimilar, enfrentarse emocionalmente”, connotación que no existe en castellano, excepto en lenguaje psicoanalítico, del mismo modo que: “Elaborar un duelo”. En este sentido, ubica tres acepciones que en alemán están ausentes: “Perfeccionar, sofisticar, crear”. Por el contrario, en cuanto a las acepciones ausentes en español, encontramos en alemán: “Extinguir una forma anterior”, la famosa *Aufhebung* a la que Hegel hace referencia, en la cual algo es negado, conservado, superado, aunque, vale la aclaración, *elaborar* algo no es extinguirlo, no suele decirse que uno está extinguendo el árbol para elaborar el mueble. Otro sentido alemán que no está en español: “Digerir hechos y acontecimientos”, así como tampoco está: “Foco en la duración de un proceso que se elabora en el tiempo”. A la inversa, los sentidos castellanos que no están en alemán están referidos a la calidad del trabajo: “Trabajar y sofisticar mentalmente”. Al traducir *Bearbeiten* por elaborar se pierden dos aspectos, la perspectiva de “digestión visceral”, de “profunda transformación operada sobre la materia”, y un acento en la “duración prolongada del proceso”. En español, fuera del ámbito analítico, el término se vincula a aspectos mentales y cualitativos. Con respecto al uso que hace Sigmund

¹⁶ HANNS, Luiz Alberto, *Diccionario de términos alemanes de Freud*, Lohlé-Lumen, Bs. As., 2001.

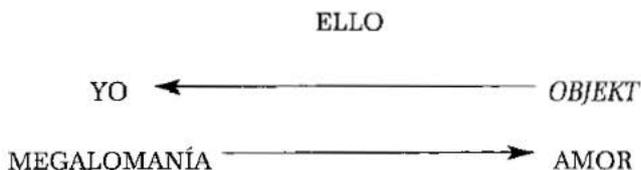
Freud, por ejemplo, en 1893 dice que el mecanismo psíquico sano tiene otros medios para tramitar el afecto de un trauma psíquico, por más que le sean denegadas la reacción motriz y la reacción mediante palabras. Se refiere al procesamiento asociativo, *Bearbeitung*, a la tramitación por medio de representaciones contrastantes. "Si el ofendido no devuelve la bofetada ni insulta, puede, sin embargo, aminorar el afecto de la ofensa evocando en su interior representaciones contrastantes sobre su propia dignidad y la nula valía del ofensor". Ahora bien, ya sea que la persona sana tramite la ofensa de una manera o de otra, Sigmund Freud siempre llega al resultado de que el afecto, que en el origen estaba intensamente adherido al recuerdo, pierde al fin intensidad, y el recuerdo mismo, ahora despojado del afecto, sucumbe con el tiempo al olvido y el debate. Efectivamente, Freud se está apropiando de la teoría clásica de la catarsis, ya que en términos de la segunda tópica, el afecto puede ser liberado. En palabras de Jacques Lacan, Freud está trabajando en el nivel imaginario, con algo que es del orden del cuerpo del estadio del espejo, que no es lo viviente, tampoco el organismo ni la carne, como diría un fenomenólogo, sino el cuerpo guesáltico que por ejemplo, describe Paul Schilder, imagen y apariencia, cuerpo libidinal que se da a ver. Freud dice que se genera neurastenia cada vez que "el aligeramiento adecuado es sustituido por uno menos adecuado"; en otras palabras, cuando al coito normal, realizado en condiciones favorables, lo reemplaza una masturbación o polución espontánea. Por el contrario, conducen a la neurosis de angustia todos los factores que estorban el pensamiento psíquico, *Bearbeitung*, de la exaltación sexual somática. Se trata de una teoría de la relación sexual que, para Jacques Lacan, sería totalmente delirante. Freud supone que una adecuada relación sexual permitiría tramitar o elaborar lo necesario, pero si falta esa adecuada relación sexual, por ejemplo, si alguien se masturba, no se produciría la abreacción. Es muy curioso, en el mismo momento en que Leibniz inventaba una mónada sin ventanas, en toda Europa se extendía un furor contra la masturbación. Leibniz descubría una dimensión auto sostenida del ser y los

Europeos la llevaban a la práctica pero, si bien en la teoría la mónada no tenía una connotación negativa, la práctica de la masturbación, una práctica muy leibniziana, era perseguida.

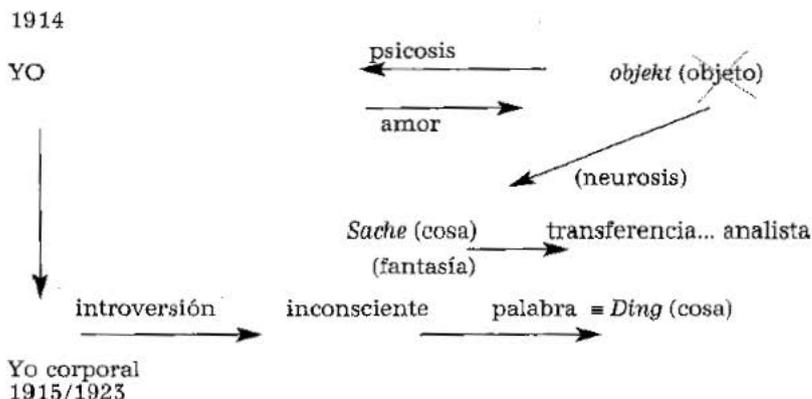
Freud emplea, además de *Bearbeiten*, otras palabras. Hanns, en la página 542 del libro, presenta un glosario español alemán:

Elaboración (secundaria)	- <i>Bearbeitung (sekundäre)</i>
Elaboración (o per-elaboración)	- <i>Durcharbeitung</i>
Elaboración	- <i>Verarbeitung</i>

La elaboración, el sustantivo *Bearbeitung*. El verbo *Bearbeiten* contiene el prefijo verbal que transforma verbos intransitivos en transitivos, “be”, y “arbeiten” que corresponde al verbo “trabajar”. *Verarbeitung*, procesamiento, proceso de elaboración, elaboración psíquica. Asimismo, Freud también usa, de acuerdo a la ocasión, verbos compuestos con *arbeiten* para describir actividades psíquicas diversas, por ejemplo, *Aufarbeiten*, *Mitarbeiten*, *Umarbeiten*. Dicha “elaboración psíquica”, para Freud, desarrolla extraordinarios rendimientos en cuanto a la derivación interna de excitación, en el sentido de una inmediata descarga exterior. Para esta elaboración interna, nuevamente usa la palabra *Bearbeitung*, y simultáneamente destaca que es indiferente, en un principio, actuar sobre objetos reales o imaginarios. La diferencia surge después, cuando la orientación de la libido hacia los objetos irreales, introversión, conduce a provocar el estancamiento de la libido. La megalomanía permite en la parafrenia una elaboración interna, de la libido extraída al yo.



Freud vuelve sobre este tema en *Introducción del narcisismo*, pero surge una complicación. La libido, que en un sentido “interpersonal” viene del *ello*, puede estar en el *yo*, o a la inversa, en el *Objekt*. De ahí Freud concluye que si va a parar al objeto nos encontramos con la dimensión del amor, pero si va a parar al *yo* se produce la megalomanía. Por ese camino, Freud llega a algo parecido a lo que decíamos hace un rato: “Ni mucho niño, ni mucho padre”. Si ubico toda la libido en el objeto, el *yo* se empobrece, y cada vez que veo el objeto de mi amor me siento desdichado. A la inversa, si no pongo nada en el objeto, la cosa no funciona. Recuerden que el punto medio siempre gusta, todo el mundo nació en un *boulevard*, le gusta caminar por la parte media. Es como las discusiones matrimoniales, “¿Dónde vamos? ¿Al teatro o al cine?”. “Si vamos al cine hacemos lo que yo quiero”, dice uno, “Pero si vamos al teatro hacemos lo que él quiere”, dice ella. Por eso los matrimonios son desdichados, porque entonces no van a ningún lado y se quedan viendo televisión. Sigmund Freud vuelve sobre este texto y corrige la cuestión, la modifica, cosa que no hacen los freudianos que piensan que siempre dijo lo mismo, a lo largo de treinta y cinco años. En el año 1915, en el capítulo final de “Lo inconsciente”, Freud vuelve sobre el tema y lo complica. El *yo*, como es explícito en “El yo y el ello” (1923), se transforma en un *yo corporal*, la libido que se retira del objeto no va a parar al *yo* sino a un objeto en la fantasía, *sache*.



Freud consideraba que si alguien sufría una neurosis, tenía que ir a ver a un analista y, el analista, funcionando como una especie de bisagra, si lograba ocupa el lugar del objeto de la fantasía, podía, desde ahí, hacer volver a la superficie nuevos objetos de amor. En otras palabras, Freud consideraba que la libido catectiza en la fantasía una serie de objetos que, a través del amor de transferencia, van a parar al analista que devuelve, sana y feliz, dicha persona al mundo. Ahora bien, generalmente, eso no ocurre. Como bien dice Jean Allouch, que no es de nuestra parroquia sino de una iglesia vecina, las cosas son irreversibles. Los objetos no se sustituyen. Cuando uno pierde algo, perdió eso, y si encuentra otra cosa es importante no olvidar que se trata de otra cosa distinta, mejor o peor. No se trata, entonces, de volver a encontrar el equivalente de la felicidad perdida, esto es lo que Jacques Lacan le critica a las psicoterapias. Por ejemplo, si uno toma el modelo médico, la propuesta es restablecer, volver a estar como estaba ayer, restablecerse. Todas las discusiones son alrededor de ese punto. Sin embargo, lo que es seguro para el psicoanálisis, por el hecho mismo de la presencia del analista, es que es imposible volver a la situación anterior. Ofrecer eso es mentir; cuando a alguien le pasó algo en la vida y va a analizarse, va a salir por cualquier otra puerta y, como dice Lacan, hay que ver si encuentra el "buen agujero". Lo que hace que un análisis no sea pura repetición es que lo que se crea entre paciente y analista es un hecho nuevo, que no pertenecía a la vida anterior del paciente. Hay gente que no soporta que su *partenaire* se analice, no soporta que haya un tercero que sepa de su intimidad. Es respetable, es un hecho especial incluir una especie de amante cortés que se sustrae a la relación sexual pero, a cambio de eso, tiene una relación de intimidad con la fantasía, que el propio *partenaire* no tiene; en general sabe más cosas. Es un tema para pensar.

Ahora bien, ustedes saben que en la psicosis hay todo tipo de alteraciones corporales, propioceptivas, ¿qué pasa con la libido que antes volvía al yo y producía megalomanía? Sigmund Freud dice que la libido no se queda en el *yo corporal*

sino que continúa su camino y, en lo más profundo del inconsciente, se produce una equivalencia entre palabra y cosa.

PALABRA = *DAS DING*

INCONSCIENTE

PROCESO PRIMARIO

En España, junto con Vicente Palomera, leíamos en alemán buscando las equivalencias que en la edición de Amorrortu no aparecen con claridad. Sigmund Freud usa tres palabras distintas para referirse al objeto. Describe un recorrido donde la libido, que sale del *objekt*, va a parar, en la neurosis, a la representación de cosa pero, también puede, pasando previamente por el *yo*, ir a parar a lo inconsciente y, según los procesos primarios, donde palabras y cosas son equivalentes, las palabras podrían ser tomadas como cosas. Por esta razón, Freud consideraba que era imposible analizar a un psicótico; en un sentido similar, Jacques Lacan decía que, como el psicótico tiene el objeto *a* en el bolsillo, si uno le ofrecía una interpretación, la rechazaba, no era necesaria. El loco no busca que otro de un sentido a su vida, aunque puede buscar muchas cosas, por ejemplo, un testigo para su causa, pero no busca lo mismo que el neurótico: alguien que le garantice un sentido.

Decir que en los procesos primarios la palabra es igual a la cosa, equivale a decir: "El sueño realiza el deseo" o, la famosa frase de Sigmund Freud, "El ojalá fuera se convierte en el ya es". Voy a dar un ejemplo simple, un adolescente sueña con su novia, y en el sueño la novia se acuesta con él y tiene una polución nocturna, un orgasmo. Si esto ocurre quiere decir que la escena fantasmática tiene un valor equivalente al de una percepción real, el polo de la percepción ahora está ocupado por el polo de la representación, deja de percibir las palabras en un sentido y ellas se convierten en la percepción misma. Sería difícil en ese punto, según dice Freud, proponer algún tipo de elaboración. Efectivamente, es ahí donde el

psicoanálisis hermenéutico se estrella. De una forma similar, lo mismo sucede en el encuentro con la ironía del esquizofrénico, alguien le dice: "Pene" y él responde: "Cuatro letras". Los dichos no tocan su fantasía, el psicótico tiene una máquina argumentativa en marcha; en este sentido, lo que uno diga, si entra, bien y si no, a otra cosa. Sin embargo, es de destacar que la presencia no es algo que pase inadvertido, ahí hay otra cuestión. Algo puede hacerse por el lado del silencio. Cuando se dice lo real del analista, o el analista real, se trata de algo que no pasa por lo simbólico, por la palabra, ni por la significación, lo imaginario. No se trata de un equivalente del signo de Saussure. Si el analista se calla se convierte en una sustracción presente de lo que alguien dice. La prueba es que si se trata de erotomanía alguien puede afirmar: "Usted no habla porque calla la pasión que tiene por mí" o, si se trata de una paranoia: "Usted no habla porque trabaja para otro y me está sacando información".

III

Un trauma, en el sentido en que hemos estado hablando, se sitúa en relación a lo real, y ese real no es fácilmente tratable por la palabra. No es lo real freudiano, el núcleo traumático al que Jacques Lacan califica de delirio. Ese núcleo traumático del que Freud suponía que, si se lo ponía en palabras, se produciría una abreacción y, en consecuencia, los afectos concomitantes aparecerían benéficamente, liberando lo que estaba detenido. Pues no se trata de eso, sino de algo diferente. Hay un libro que no tuvo mucha prensa entre nosotros por pertenecer a uno de esos autores desdichados que son copiados por todo el mundo, pero que nunca nadie cita. Es una desgracia porque, si a uno le roban poco, otros lo citan; el propio Jacques-Alain Miller, que se ha convertido en quien da letra a todas las bandas, tiene un grupo de amigos que lo citamos, el resto sólo lo lee. Este autor al que me refiero no es amigo nuestro pero, como dice Jacques Lacan, también lee

mos gente en cuyas mesas no nos sentamos. Paul-Laurent Assoun, franco alemán, escribe y publica muchos libros en un estilo que tiene el valor de ser monográfico. *El perjuicio y el ideal*¹⁷, según la traducción promovida por Harari para Nueva Visión, cuyo subtítulo es *Hacia una clínica social del trauma*, tiene la desdicha de ser un libro que no se ha citado. Hoy hacemos un acto de justicia antes de que pase al silencio apropiador generalizado. ¿Qué dice Assoun? Fundamentalmente, que la noción de trauma no deja de ser correlativa al deber de la salud, entonces, tenemos alguien que ha sido perjudicado. Un trauma es eso, y como decía Freud, su elaboración simbólica es difícil. En mi época, los traumas, no solamente se vivían sino que eran activamente buscados para contarlos en el bar, como experiencias. Recuerdo que teníamos una amiga que decía que Sábato se había inspirado en ella para crear a Alejandra, porque había tenido una relación incestuosa con su padre. Pero, descripto así, eso no era un trauma sino lo único que ella tenía para intercambiar con nosotros, era "la incestuosa", usaba unas poleras negras y tenía una tristeza justificada. En ese entonces los traumas eran así, la gente quería que le pasara algo, poco importaba qué, podía ser cualquier cosa, por ejemplo, el terrible trauma de la madre de Borges, una noche presa con las prostitutas.

Continúo con Paul-Laurent Assoun las tres formas del trauma social moderno, enumeradas en su libro, que son la exclusión, la precariedad y el deterioro. Tres formas del famoso desamparo primario, descripto por Sigmund Freud, que sólo pueden cobrar sentido, dice Assoun: "Sobre la base de que hay la salud para todos, el aparato social hace del bienestar físico, mental y social un deber". Uno siempre puede demandar al Estado diciendo que le ha quitado tal o cual cosa. En este sentido, no hay que olvidar que el derecho a ser feliz está escrito en la *Constitución...* norteamericana, razón que no es secundaria a la hora de observar de qué manera la noción de trauma ha avanzado en Estados Unidos. Una fran-

¹⁷ ASSOUN, Paul-Laurent, *El perjuicio y el ideal: hacia una clínica social del trauma*, Nueva Visión, Bs. As., 2003.

cesa, que vive en la Argentina, me contaba el otro día que el Liceo Francés redujo las becas para hijos de franceses argentinos. El Liceo es un colegio del Estado francés para los franceses, al sacar las becas lo están usando como un colegio privado, lo cual es así sólo para los extranjeros. Este perjuicio, dirigido al Estado, se afirma en el hecho de la educación definida como un bien público; en consecuencia, si el Estado asume esa obligación, tiene que garantizarla. Este movimiento está ligado a un desplazamiento de lo simbólico que, durante siglos, estuvo cobijado en la religión y, ahora, pasa al aparato jurídico. Quiere decir que, hoy en día, no se va al cura, ni se busca al teólogo para que diga quién tiene la culpa, sino que se recurre al abogado para notificar un perjuicio. Esto crea, según Assoun, una economía cultural del goce. El Estado se convierte en el regulador, en otras palabras, como decía Jacques Lacan, después de la Revolución Francesa el goce pasó a ser un problema de política, dejó de ser un problema personal. Por esa razón el Marqués de Sade tiene esa extraña resonancia, entre un discurso político, panfletario y un discurso sexual exorbitante. Sade capta el momento en que el goce ya no es una cosa personal. Antes, ustedes recordarán, si alguien “no cumplía”, expresión extraordinaria, con el llamado “débito conyugal”, se dirigía a la Iglesia para que mediara y liberara a la persona de su compromiso, pero hoy en día la Iglesia no tiene nada que ver. Michel Foucault ha demostrado extensamente en *Historia de la locura en la época clásica*, que las nociones patológicas no crecen aisladas, son la sombra que acompaña la normativización social. No hay síntoma sin norma; que alguien esté horas y horas pensando no sería un síntoma si no fuera porque existe una norma que dice que hay un tiempo social para deliberar y después uno debe actuar. Si leen “Noche terrible”, el cuento de Roberto Arlt sobre un tipo que va a casarse pero no se quiere casar y huye a Uruguay, pero una vez ahí no puede descansar un segundo, ustedes dirían que se trata de un obsesivo. Afirmación que sólo es posible porque tienen en la cabeza una norma que dice que si a un hombre le gusta una mujer se casa con ella. ¿Por qué? Puede ser un hombre cauto, un hombre precavido,

un hombre que “verdaderamente reconoció el abismo esencial que separa un sexo de otro”. Pero nosotros no creemos nada de eso, consideramos que es un obsesivo. Conocí una psicóloga que se llevó una sorpresa con un perverso *voyeurista*, un lindo tipo con el que salía y no pasaba nada. Ella había hecho todos los diagnósticos: inhibición, impotencia, homosexualidad, pero ninguno cerraba. Un día le dije que en vez de conjeturar le preguntara, entonces fue y le comentó que le parecía un poco raro que él no tuviera ningún deseo de estar con ella. “A mí no me parece nada raro”, respondió el tipo, “Desde que te vi que te poseo con mi mirada”. Jacques Lacan describe místicos que tienen un goce perverso; el *voyeurismo* es un goce escópico, por eso existe el barroco en la religión; este hombre la poseía con la mirada y eso a ella no la satisfacía, pero tampoco es seguro que de otra manera pudiera satisfacerla.

La revolución social del goce es un tema que Sigmund Freud aborda en “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna” (1908) y “Tótem y tabú [Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos]” (1913). La cuestión de lo social en la lógica freudiana de lo colectivo, señala Assoun, se anuncia en la economía del perjuicio, y esto vuelve al neurótico testigo del síntoma social, síntoma vivo. Les leo el párrafo: “¿Cómo se las arregla el discurso social para tratar el síntoma? En principio por el camino de la psicoterapia construyendo entidades apropiadas para situar el malestar, neurastenia, depresión, stress, nuevas perturbaciones cognitivas y comportamentales, nuevas fobias sociales. Poniendo a punto los instrumentos de evaluación, estadística y diagnóstico del déficit”. De esta manera, Assoun ubica el *DSM* como un instrumento psiquiátrico de lo social y agrega en su argumentación la referencia a Marx, diciendo que en *El Capital*, había demostrado de qué manera: “está el sujeto en sí como perjudicado, está el otro social y entre ambos la producción de plusvalía”. El perjuicio tiene, entonces, una economía de goce que es la producción de esa economía. En este caso vamos a ver que el Estado tiene la plusvalía pero, ¿de qué manera? Continúa Assoun: “Ahora bien, aquí nos encontramos en

el centro de la cuestión. El perjuicio de los individuos perjudicados se usa para producir el goce social. A estos individuos se les pide que pongan sus perjuicios en el mazo de la seguridad social". De esta manera, mediante esta operación, pasan a ser parte de una maquinaria infernal, en la cual, dice Assoun, se les pide que amontonen sus faltas, "de manera que ese montón de faltas se unan y sostengan como un plus de gozar, creando un grupo". El libro describe esta estrategia inaugural de la modernidad en el poder, denominándola, casi irónicamente, "cooperativa de los perjudicados" y "compañía de seguros traumática". El perjuicio es creador de vínculos. En la página 232, Assoun enumera una serie de preguntas y soluciones que, a su parecer, dan cuenta de esa operación. ¿Qué hacer con un síntoma o una discapacidad? Solución: crear una asociación. ¿Qué hacer con el trauma? Solución: ayudar a la víctima. ¿Qué hacer con la anomia sexual? Solución: una sepultura. ¿Qué hacer con una anomia sociocultural? Solución: una forma de creación. ¿Qué hacer con una anomia identitaria? Solución: transformación de los bienes químicos en algo que sirva para crear. ¿Qué hacer con una anomia socioeconómica? Solución: autogestión de las penurias. Por último, efectivamente, "Freud decía que la muerte es lo único que no sirve para nada: no había previsto su institución como cuidado paleativo en el que el Otro social no abandona al sujeto hasta que haya dado el último suspiro. El perjuicio refuerza el tejido asociativo, ella lo crea. El biopoder acompaña al sujeto, desde el nacimiento hasta la muerte." Assoun concluye describiendo de qué manera se monta una maquinaria que crea verdaderos efectos publicitarios.

Recuerdo que cuando en la Argentina tuvimos la crisis económica de diciembre del 2001, el asunto del corralito y compañía, me dediqué durante un mes a anotar sueños de analizantes. Era algo extraordinario porque en todos se cumplía la regla freudiana del resto diurno. Por ejemplo, ningún sueño tomaba como traumática la situación social de la gente afectada por eso. Por ejemplo, una mujer que había quedado afectada por el problema, soñó que alguien entraba en su casa y la violaba sexualmente, transformando el resto diurno

en cualquier otra cosa relacionada con la fantasmática de su vida. Simultáneamente, en aquel momento, recuerdo que la psiquiatría se había entusiasmado estableciendo todo tipo de diagnósticos: pánico, trauma, estrés. En este sentido, el otro aspecto que Paul-Laurent Assoun comenta, está relacionado con el perjuicio y su justo precio. En la página 233 dice: "Esto provoca una curiosa economía transferencial. Corresponde que uno sepa qué fuente de perjuicio constituye el otro que es mi interlocutor -como prestatario de servicios- y se deja que los especialistas calculen el precio justo, la plusvalía que eso representa para mí." Esta es, para Assoun, la conversión del perjuicio en goce, donde se trata de establecer qué fuente de perjuicio es un terapeuta o un médico, luego, un especialista tasa, según la fuente del perjuicio, psíquico o de otro tipo, el daño. "La corrupción -en el sentido común- termina por aparecer, la plata se usa para otra cosa y hay algo que se vuelve flagrante: la mafia del tráfico de goces. Ahora bien, en este sentido preciso -como forma mixta de norma y de goce-, lo social es mafioso." Aristóteles decía que el que tiene amigos no necesita justicia. Una vez estábamos en Madrid, con alguien que era una autoridad en el Museo del Prado y un amigo mío, como buen argentino, lloriqueaba melancólicamente por un problema con sus documentos, hasta que el español lo increpa: "¡Hombre, consíguete un amigo y déjate de leches!". ¿Cómo se consiguen los documentos? Teniendo amigos. Aquí y en cualquier parte del mundo, o haciendo cola durante siglos y esperando que eso que uno hace le sirva a alguien para algo, entonces, efectivamente, obtiene los documentos. En un libro que se llama *Europa bajo las mafias*, editado por Muchnick de Barcelona, dos investigadores alemanes describen de qué manera el Estado moderno, que no es totalitario y está asociado al mercado, sólo puede poner algunas reglas, en función de las fuerzas en juego. El libro destaca una cuestión que es muy importante, ¿cómo saber si hay mafia en un lugar? Simplemente, responden estos investigadores, si uno pasa, por ejemplo, en helicóptero, y observa que en una ciudad hay muchas grandes obras y no hay barrios para los obreros, entonces, concluyen, hay mafia. Una

gran obra mueve mucho dinero, de numerosos gremios, simultáneamente, se trata de finanzas variadas, por eso es la mejor manera de hacer un negocio e irse. En cambio, si uno construye un barrio obrero, tiene que estar veinte años para recuperar el dinero. Ahora bien, supongamos que alguien quiere quedarse con un predio y construir, asociado con otros, un barrio residencial, para luego vendérselo, por ejemplo, a unos ricos asustados, y cuando está a punto de concretar, viene alguien y ofrece tres pesos más; si tiene un amigo que, de casualidad, conduce mal, se lo lleva por delante y puede hacer el negocio. Fue un accidente.

IV

En esta mezcla de norma y síntoma o, si ustedes prefieren, de norma y goce, comenta Paul-Laurent Assoun, “En este momento escandaloso, se le pide ayuda al ideal humanista. Cuando un escándalo estalla sobre este frente del síntoma y de lo social, que se vincula con esa actividad de reciclaje, podemos preguntarnos si no es esto lo que salta en la cara del Otro social: que él vive de esto, de la plusvalía del síntoma.” Evidentemente, el hecho de que uno pueda regular cualquier forma de goce, por ejemplo la prostitución, los *gays* o quienes se drogan, es extraer plusvalía, dinero, en el mejor sentido, del goce. La prostituta se pone como objeto de cambio y extrae plusvalía de su cuerpo, pero la cosa cambia cuando el aparato del Estado quiere regularla, convirtiéndose en un tercero que vive del mismo dinero que ella obtiene por su trabajo. Naturalmente, afirma Assoun, la cara social aparece velada con consideraciones morales. “En ese momento es cuando bajo sus narices para el tráfico de goces que sostiene su reproducción. Eso es su realidad, el resto es discurso, y el discurso es lo que sostiene cotidianamente la realidad social. Es su literatura en sentido dudoso, su fraseología. Reverso inconfesable de la socialidad. Éstas son, también, las ‘prácticas sociales de la salud’. ‘Prácticas inconfesables’, lo inconfesable puesto en práctica, esto es lo

que hay que demostrar: cómo eso goza en lo social, si se sabe que lo social funciona en base al *doping*." Luego, citando a Sigmund Freud, Assoun se refiere a aquellos que se drogan o alcoholizan y describe, "la estrategia tóxica del sujeto que busca en el 'quebrantador de preocupaciones' (*Sorgenbrecher*) 'ese pedazo tan deseado de independencia del mundo externo'"; esta es la razón, concluye, por la cual se le puede cobrar por eso que logra. El otro punto que desarrolla el libro, en la página 234, se anuncia bajo el subtítulo: "Metapsicología de lo social". El párrafo comienza diciendo: "Esto es posible a través de un doble desciframiento, termodinámico y metapsicológico -doble enfoque de esta 'economía'-". Una máquina, en el sentido termodinámico, es un sistema de conversión / transformación de energía que permite, al mismo tiempo, creación y pérdida. Entre dos estados, algo se transforma y se pierde. Principio de la 'entropía'. En ese entredós podemos situar la máquina de gozar, de regular los (no) goces. La máquina social no necesita demasiado para funcionar: una falta, una falta de ganancia, por supuesto, que hay que poner en orden encontrando soluciones. Por lo tanto, podemos tomar la palabra solución en el sentido termodinámico. En este caso, la solución no es una síntesis que permita integrar la contradicción -o negatividad- con la tesis. La solución es realizar una transformación a pérdida, generadora de un plus. Juego en el que el que pierde gana, que liga la perversión del dispositivo social. Triunfo de la socialización del perjuicio."

El libro y los desarrollos sobre el tema continúan, es un trabajo extenso, que les recomiendo leer. Lo que me parece interesante, precisamente, es la pregunta acerca de cómo responder. ¿Qué quiere decir traumático? Nosotros vimos que en Freud había pasos sucesivos. Primero estaba el trauma, luego, en segundo lugar, la fantasía, pero el tercer paso juntaba ambas cosas: el trauma equivalía a una fantasía y la fantasía equivalía al trauma. Con esta idea comenzamos este curso cuando dijimos que Sigmund Freud ponía en primer lugar la sorpresa. Lo traumático es la sorpresa del encuentro de algo particular con un acontecimiento externo. Freud siempre operó con la idea de un mal encuentro entre ambas cosas. En este senti-

do, por ejemplo, supongamos que la tesis de que la represión de la homosexualidad produce la paranoia, sea cierta. Ahora bien, se supone que esa persona tenía esa estructura sexual desde la infancia, pero el ataque de paranoia le ocurrió a los treinta y pico, ¿cómo explicaba Sigmund Freud que alguien se hubiera vuelto paranoico en ese momento y no diez años antes, o diez años después? Freud lo explicaba tomando como referencia la realidad externa: alguien estrechó una amistad cariñosa, voluptuosa y ese despertar del amor por otro hombre desorganizó su equilibrio dinámico. Para Freud había una variable de cantidad ligada a los acontecimientos externos. En este sentido, efectivamente, uno podría preguntarse ¿cómo tratar eso que es real? Si lo trato sociológicamente, organizando grupos de perjudicados, la singularidad se escapa. De esa manera, por ejemplo, se escaparía la singularidad de la joven cuyo perjuicio personal es la resonancia de violación sexual que el hecho tiene para ella. Por esa razón, no puedo meter todo en el mismo saco. Algo así me decía un joven alcohólico que había intentado, varias veces, curarse a través de Alcohólicos Anónimos. Iba preocupado porque tomaba un litro o dos de vino, y encontraba a otro que estaba contento porque había reducido el consumo, de seis a cuatro botellas, razón por la cual, el joven terminaba pensando que podía continuar. Es complicado discutir cómo se tratan las cosas. Por ejemplo, se hacen grupos para ancianos o grupos para gente que está sola, se organiza una fiesta y, a diferencia de lo que se creía, eso provoca la depresión generalizada. Pero sucede que, y es importante no olvidarlo, cada vez que uno homogeneiza para decir: "Somos todos...", la mezcla, que hace interesantes las cosas, desaparece. No hay nada más triste que eso de "Solos y solas". Si me identifico con la palabra *solos* ¿cómo me dirijo a otro? Evidentemente, si uno promueve la identificación de una persona a un significante que connota *perjuicio*, lo correlativo, a ese tratamiento colectivo de la salud, es el campo jurídico.

Les voy a leer un párrafo de la novela de Graciela Avram, *Extravíos*¹⁸, en el que hace referencia a un perjuicio muy común. En la página 88, dice: "Zomer recordaba que, a lo largo de la historia, muchas mujeres habían renunciado a la causa

de su vida para satisfacer a un hombre. Pero tras la herida que nunca curaba, la renuncia se volvía dudosa. En todo caso, estaba más cerca de una excusa que de una convicción real. Renunciar a una causa, a menudo, encubre otra: denunciar los impedimentos del mundo. Y, si se trata de una mujer, probar que un hombre no permite más que la esclavitud como condición posible para estar a su lado. Sin embargo, no todas renunciaban a sus ambiciones para entregarse a los caprichos del amado. Juana de Arco, aunque no terminó bien, testimoniaba de lo contrario. A lo largo de la dura batalla librada por la mujer a través de siglos, algo parecía haberse modificado. Pero no había ocurrido de *buenas a primeras*. Pasar de buenas a primeras, podía llevar bastante tiempo.” Efectivamente, esto es así, la pregunta que no hay que dejar de lado es: “¿A quién denuncia el perjuicio de alguien?”

Comentario: hay una palabra que usan Laplanche y Pontalis, *Durch*, a través, atravesar... Me quedé pensando si “a través de un trabajo” tendría que ver con “atravesar”, como trabajo analítico.

Germán García: cuando uno enseña lo interesante es ver los efectos de eso mismo. “Atravesar el fantasma” es una frase que siempre me ha parecido particularmente difícil de enseñar, hasta que le encontré un sentido, que no es el único. Por ejemplo, cuando uno tiene que mudarse de casa, el día anterior todo es indispensable, sin embargo el día de la mudanza sobran toneladas de cosas. Si a uno le dicen que separe en la biblioteca libros para tirar, no quiere tirar ninguno, pero si se muda a otro país puede dejar media biblioteca. He hecho esa experiencia. Eric Laurent comentaba que no se podía decir que atravesar el fantasma era tematizar eso mismo, en el sentido de hacer de eso un tema. Es un tema de enseñanza, pero no puede ser un tema de análisis. Entonces, me pareció entender que, *atravesar un fantasma*, quiere decir que algo deja de importar. Evidentemente, supongamos que sea cierto que los celos tienen que ver con una cierta identificación al deseo de la mujer,

¹⁸ AVRAM, Graciela, *Extravíos*, Atuel, Bs. As., 2003.

en tanto objeto para un tercero, atravesar el fantasma, si una persona es celosa, es dejar de serlo. No es hacer un tema de eso. Por esa razón, no es algo que alguien pueda proponerse. Es una operación indirecta del análisis. Algo deja de interesar. Se supone que si una persona desea sexualmente a otra está operando un fantasma, pero si en un momento deja de desearla, hay algo de ese fantasma que cayó. Eso también es el atravesamiento de un fantasma, lo que sostenía el interés sexual por esa persona no existe más. Aquí encontré la palabra a la que vos te referías, que guarda relación con lo que veníamos viendo al comienzo de la clase: "El verbo alemán *Durcharbeiten* es traducido habitualmente en psicoanálisis por 'elaborar' o 'reelaborar'. *Durch* corresponde a la locución prepositiva 'a través de', y a la preposición 'por'. Ahora bien, en el *Diccionario...*, el autor señala que las traducciones "se distancian en determinados aspectos del término original". Veamos la comparación sobre dicha distancia: "Resumen de las diferencias de significados y correlaciones". Es extraordinario, pero los tres primeros significados que tiene la palabra, en alemán, no existen en español. Esto viene muy bien porque siempre desconfío de la gente que cree que las palabras son unívocas, esa gente que dice: "Eso es así..." sin tener en cuenta que para que algo sea así depende de dónde y cómo. Jacques Lacan decía que no se puede hablar con personas que no saben que las cosas son así y exactamente al revés. Enumero entonces los sentidos en alemán: primero, "estudiar, examinar profundamente"; segundo, "trabajar sin interrupción"; tercero, "superar dificultades en el trabajo". Ninguno está en español. El español vuelve el término totalmente idealizante. "Perfeccionar, sofisticar, refinar, crear, asimilar". Cambia el valor de la palabra, las acepciones en alemán son: "Comprometerse en un esfuerzo, atravesar íntegramente una tarea", ninguna está en español. A la inversa, en castellano, la acepción es idealizante y perfeccionista, referida a la calidad del trabajo. Esto no quiere decir, de ninguna manera, que nuestra vida tiene que ser desdichada, no se trata de eso, sino que cuando creemos hacer lo mismo, estamos haciendo otra cosa.

Graciela Musachi: con respecto a la vertiente de las palabras y la ironía esquizofrénica, a propósito del amor, alguien decía: "Es la unión de dos vocales, dos consonantes y dos idiotas".

Germán García: está bien, sólo que es un poco triste, yo prefiero decir: "Y dos ingenuos", o: "La unión de dos vocales, dos consonantes y dos enamorados", algo todavía más ingenuo.

Graciela Musachi: dos idiotas, en alusión a dos que se creen la palabra amor...

Germán García: sin embargo es lindo enamorarse, y más ahora, con la influencia de la televisión en las nuevas generaciones. Por ejemplo, ustedes lo habrán visto, una chica y un chico vienen caminando, buscan ubicarse debajo de la luz, se paran, miran a la cámara, que viene a ser uno, y se empiezan a besar. Antes se buscaba la sombra, el amparo, los subterfugios, ahora, se besan para el público. Han inventado una nueva forma de la relación sexual, que tiene como condición que el tercero mayor mire. Es como si dijeran: "Ya que nos hicieron mirar a nosotros cuando éramos chicos, ahora que miren ellos que están fuera de juego".

Graciela Musachi: volviendo a tu ejemplo sobre ese hombre que la poseía con la mirada. Efectivamente, era así, hasta que ella le hizo la pregunta estuvo poseída por esa mirada.

Germán García: hay un libro que les recomiendo, *Mentira romántica y verdad novelesca*¹⁹, de René Girard. El autor describe dos enamorados, "A" y "B", y dice que creen estar viviendo directamente una relación, a tal punto que, si aparece un elemento "C", creen que se trata de un obstáculo para dicho amor. Este sería el esquema de la mentira romántica. Ahora bien, con respecto a la verdad novelística, Girard pone el ejemplo del Quijote. Ustedes saben que Don Quijote saca su deseo de ser un caballero de un personaje, Amadis, a partir de ahí es posible que la campesina, Alonsa, sea Dulcinea. Por lo tanto, el tercero

¹⁹ GIRARD, René, *Mentira romántica y verdad novelesca*, Anagrama, Barcelona, 1985.

no es el obstáculo, como está planteado en el amor romántico sino, como está planteado en el amor clásico, la condición. En el amor clásico los padres eran los que impedían la mujer, por lo tanto, raptarla era parte del encanto; si los padres hubieran dicho: "Te la regalo", el tipo habría sospechado. Los románticos, que no entendían mucho, pensaban que la familia impedía el amor entre la gente. No obstante, Sigmund Freud, teniendo diecisiete años, siendo una especie de Arthur Rimbaud del psicoanálisis, se cartea con un amigo de la misma edad, Silberstein, que tiene una enamorada de dieciséis años, a la que su madre le ha prohibido, después de un año, seguir viendo. Silberstein le escribe a Freud quejándose de que el amor, su amor, no es respetado por dicha mujer, acusándola de las peores cosas. Freud le contesta que no está de acuerdo con su evaluación y que cree que se trata de una mujer muy sabia, una mujer que sabe que su bella hija no va a ser interesante para otro candidato si no agrega a su belleza un poco de picardía, de esa picardía que sólo se aprende al lado de otro hombre. Si ese hombre, como en su caso, es inofensivo, mejor. Ahora bien, "La señora", agrega Freud, "Te usó muy bien de damo de compañía" y además, subraya: "Tu estilo *Sturm und Drang* no me gusta". Freud le dice a Silberstein que no entiende nada del juego del amor, porque en el juego del amor no hay obstáculos. Años después, Freud vuelve sobre el tema cuando afirma que nunca se ha visto que ningún alcohólico vaya a una zona donde no hay vino para tener ganas de emborracharse, mientras que los hombres, cuando les gusta una mujer, lo primero que hacen es ponerse algún obstáculo, o directamente buscar mujeres que les son imposibles. Los obstáculos, por ejemplo, padres terribles, mujeres que están casadas y es necesario sacárselas a otro, maridos celosos, cualquier tipo de obstáculos, siempre son la causa del amor, la sal de la vida. Es cierto que a veces esto va a parar a las páginas policiales.

Bien, dejamos aquí, hasta pronto...

29 de enero, 2004

Otros libros de Germán García

NOVELAS: *Nanina* (1968), *Cancha Rayada* (1970),
La vía regia (1975), *Perdido* (1984), *Parte de la fuga* (1999),
La fortuna (2002).

ENSAYOS: *Hablan de Macedonio Fernández* (1969),
Saber de la Gradiva (1974), *La otra psicopatología* (1978),
La entrada del psicoanálisis en la Argentina (1978),
Oscar Masotta y el psicoanálisis castellano (1980),
Psicoanálisis, política del síntoma (1981), *Psicoanálisis,
dicho de otra manera* (1983), *Gombrowicz, el estilo y la
heráldica* (1991), *Oscar Masotta, los ecos de un nombre*
(1996), *Macedonio Fernández, la escritura
en objeto* (2000), *D'Escolar* (2000), *La virtud indicativa*
(2003), *El psicoanálisis y los debates culturales* [próxima
aparición].

Germán García sostiene en este curso que no hay elección entre trauma y fantasía, ya que no se trata de que si hay una fantasía entonces no hay ningún acontecimiento del mundo, o a la inversa, sino que la cuestión está ligada a la contingencia de un encuentro. Se trata, por lo tanto, de despejar un equívoco: para el psicoanálisis el acontecimiento no tiene que ser necesariamente terrible para ser traumático; a diferencia del médico, no se refiere a la violencia del acontecimiento, sino que lo traumático del acontecimiento está ligado a la sorpresa de que eso ocurra, y a su extrañeza, esa familiaridad inquietante con que se presenta siempre lo sexual.

Dicho así, el trauma no es algo extraño que se enquista, sino algo familiar que se ha vuelto extraño en el encuentro con un acontecimiento exterior. Ahí empieza la confusión que produce ligar el trauma con lo exterior y separarlo de la fantasía.

Retoma lo más importante que ha dicho Lacan acerca del tema: "El trauma es sin motivación", subrayando que no hay motivación sino repetición; y lo enigmático, refiriéndose a eso imposible de saber, es por qué el elemento "A" retorna.

En una de sus clases, comenta la tesis de Eric Laurent sobre el trauma generalizado, coherente con el enfoque del DSM IV, en tanto trata el trauma como un disturbo. Si uno no quiere entrar en la problemática de la causa, generaliza la noción de trauma y opera con ésta como si sólo le preocupara el efecto.

Germán García

(1944) ha publicado varias novelas, y numerosos libros de ensayos sobre literatura y/o psicoanálisis, entre los que se destacan un estudio sobre Macedonio Fernández y otro sobre Witold Gombrowicz. Fue el mentor de la revista Literal (1973/1977), antes de residir en Barcelona, donde publicó varios libros y dirigió con Alberto Cardín la revista Sinthoma. Volvió a Buenos Aires en 1985, y desde entonces dirige la revista Descartes [Véase Otro libros de...]

grama
EDICIONES

ISBN 987-1199-07-4



9 789871 199075